



Silen cio

SEMANA SANTA
ZAMORA 2026

www.cajaruraldigital.com



REAL HERMANDAD DEL STMO. CRISTO DE LAS INJURIAS
COFRADÍA DEL SILENCIO

LA BANCA DE NUESTRA *Pasión*

El silencio, la devoción y la fuerza de cada paso llenan las calles de una emoción que nos une. En **Caja Rural** compartimos ese sentimiento que forma parte de nuestra identidad. Porque somos la banca de nuestra pasión, la que acompaña a su gente en los momentos que más profundamente nos representan.

FUNDACIÓN
CAJA RURAL

Gente como *tú*





SUMARIO



<i>Saludo del Presidente</i>	<i>pag. 2</i>
<i>Saludo de nuestro Capellán</i>	<i>pag. 4</i>
<i>Carta de la Organización</i>	<i>pag. 7</i>
<i>Plegaria al Smo. Cristo de las Injurias</i>	<i>pag. 9</i>
<i>Actos conmemorativos del Centenario</i>	<i>pag. 10</i>
<i>Jose Luis, el Silencio de papel</i>	<i>pag. 14</i>
<i>Del dolor a la Esperanza</i>	<i>pag. 18</i>
<i>Señor de las miradas.</i>	<i>pag. 22</i>
<i>Una nueva fuente visual en el estudio del Cristo de las Injurias</i>	<i>pag. 26</i>
<i>Noticias</i>	<i>pag. 30</i>
<i>Obra social</i>	<i>pag. 33</i>
<i>Ayer noticia, hoy historia</i>	<i>pag. 34</i>
<i>Actos de la Cofradía 2026</i>	<i>pag. 38</i>
<i>In memoriam</i>	<i>pag. 39</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>pag. 40</i>



SALUDO DEL PRESIDENTE

Rufo Martínez de Paz

Estimados Hermanos,

En esta vida todo llega y todo, finalmente, pasa, y nuestro Centenario no iba a ser una excepción. Iniciamos 2026, primero de los segundos cien, con el recuerdo de todo lo que hemos vivido el año pasado: los conciertos, el especial rito de entrada de los cien nuevos hermanos y toma de posesión de los mayordomos del Centenario, los magníficos libros editados para celebrar la singular efeméride, la profunda plegaria de nuestro apreciado Obispo, las muchas y sinceras felicitaciones y reconocimientos recibidos por la labor llevada a cabo desde el lejano año de 1925 hasta la actualidad y con la esperanza de que el trabajo, el esfuerzo y la devoción continúen en el tiempo para hacer más grande -si cabe- la tarde del Miércoles Santo que a todos nos concita frente a la Santa Iglesia Catedral a los pies de nuestra venerada Imagen titular.

Imagen que este año, a pesar de que nos obligará a hacer algunos cambios en la organización del Juramento, luce como ninguna en la magnífica exposición que la Fundación de las Edades del Hombre ha

montado en la S.I. Catedral del Salvador. Todo en Esperanza es digno de admiración, pero sobre lo demás -sin lugar a la menor de las dudas- destaca el Santísimo Cristo de las Injurias, magistralmente colocado en el centro mismo del Templo, en una suerte de cámara oscura, con la iluminación perfecta, que produce en el visitante una singular emoción y que ha merecido los elogios de todos aquellos que ya han tenido la oportunidad de vivir esa experiencia. Sabemos que durante estos meses los miles de devotos del Cristo no podrán verlo en su ubicación habitual, pero la temporal privación merece muy mucho la pena. Estoy seguro de que muchos de vosotros ya habéis pasado por allí, pero a los que todavía no lo hayáis hecho os recomiendo efusivamente que lo hagáis porque el momento es irrepetible. Nunca nuestro Señor crucificado estuvo expuesto de esta forma tan singular, tan cercana e impresionante. Enhorabuena a quienes han organizado, diseñado y montado la que, en mi modesta opinión, puede ser una de las mejores ediciones de la Exposición.



Somos 2.813 hermanos, de entre los que ya prácticamente el diez por ciento son mujeres, con el añadido de que en los cuatro años transcurridos desde entrase la primera han sido el cincuenta por ciento de las altas, circunstancia que evidencia su firme, progresiva e importante incorporación a nuestras filas, creando con ello un nuevo escenario que era necesario reconocer con la incorporación a la Junta Directiva de una de ellas, Yolanda-María Ramos Tascón, cuyo trabajo en la Hermandad desde su incorporación ha sido incan-



sable y que, sin duda, dotará al órgano de dirección de puntos de vista diferentes y enriquecedores que a estas alturas no podían faltar. Estimada Yolanda, gracias por aceptar el nombramiento y bienvenida al grupo.

Continuando con el deseo de abrir cada vez más la Cofradía con las imprescindibles incorporaciones que facilitarán su permanencia en el tiempo y con el fin de que la decisión de pertenencia a nuestras filas no implique un prolongado y poco grato periodo de espera para poder disfrutar de los beneficios espirituales que comporta

al final del mandato de la actual Junta Directiva hayamos sido capaces de aligerar al máximo -y, si fuera posible, vaciar- la lista de espera y, con ello, de que cualquiera que solicite su entrada -y cumpla con los mínimos requisitos exigidos- tenga la posibilidad de desfilar junto a nuestro Cristo sin necesidad de permanecer varios años esperando la llamada. El reto tiene su importancia porque actualmente tenemos a 343 personas en esa lista, pero a buen seguro merecerá la pena porque asegurará nuestro futuro.

Y si de asegurar el futuro se trata, no sólo de nuestra Cofradía sino

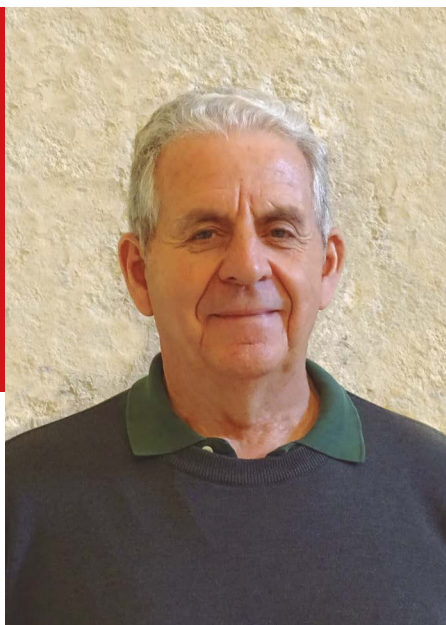
de dentro del Consejo Rector y elegida por la Asamblea General. Tras agradecer el infatigable y fructífero trabajo de la anterior presidenta y reconocer la difícil tarea de quienes formaron parte de la provisional gestora, hemos de saludar con optimismo y esperanza al nuevo presidente y a su equipo de colaboradores, deseándoles el necesario acierto en sus decisiones y los mayores éxitos en su trabajo, que redundarán en beneficio de todos y, especialmente, en la finalización del proceloso trayecto que ha de culminar con la inauguración del ansiado y tan necesario nuevo museo.



ser hermano del Silencio, visto que la entrada -en principio excepcional- de cien nuevos hermanos no supuso importantes cambios en la organización del desfile, este año propondremos a la asamblea general la incorporación de otros cien hermanos más, con el objetivo de que

de nuestra Semana Santa, hemos de celebrar que tras un periodo convulso y, porque no decirlo, de no muy sencilla comprensión, las aguas en la Junta Pro-Semana Santa hayan vuelto al cauce del que no debieron salir con el nombramiento de una nueva Junta de Gobierno salida, como debe ser,

No canso más vuestra atención y termino en esta gélida mañana de invierno con el deseo de un año lleno de venturas para todos y, como siempre, pidiendo a nuestro Santísimo Cristo de las Injurias que nos ilumine, nos guíe y nos proteja.



SALUDO DE NUESTRO CAPELLÁN

Francisco Díez García

Conviene resaltar tantos momentos y celebraciones que hemos vivido a lo largo de todo el año.

Nos vendría bien hacer un resumen y balance de tantos acontecimientos. Entre otros objetivos se ha procurado prestar una ayuda al Pueblo de Dios a vivir con más intensidad la fe, el amor y la misericordia de Dios que nos quiere y perdona; a recordar que la vida humana es un peregrinaje hacia el encuentro definitivo con el Padre; a participar en los sacramentos de la Eucaristía y Reconciliación.

Queridos amigos:

Abríamos el pasado año un camino abierto a la Esperanza, fruto y compromiso del año Jubilar: Abiertos a la Esperanza.

El Jubileo ha sido un momento peculiar para recordar que Dios se manifiesta a través de los pobres. Los pobres no pueden ser un problema, son un lugar de encuentro con Dios.

El año jubilar fue convocado por el papa Francisco con una idea central: la esperanza. En el corazón de cada persona anida la esperanza como deseo y perspectiva de bien. Por eso, en el fondo del ser humano hay un latido de esperanza, aunque no sepamos qué nos deparará el mañana.

Nuestra sociedad se debate entre la esperanza y el desaliento. El temor, el desánimo y la duda aletean con frecuencia en nuestro cielo. Nos encontramos frecuentemente con personas entristecidas que miran la vida con amargura, sin que nada pueda mostrarles un horizonte de esperanza.

Por eso, este jubileo ha sido una ocasión para reavivar la esperanza; una



esperanza que, brota del encuentro con Jesús, con la palabra de Dios y con la fraternidad compartida en comunidad.

La esperanza es necesaria en todas las etapas de la vida. Sin esta virtud la persona queda estancada y las sociedades se aletargan perdiendo la capacidad de renovación.

La esperanza cristiana tiene que ser una mirada alternativa. Ante un mundo en el que flojea la esperanza, los cristianos tenemos que promover un montaje de vida y de futuro. La fe nos ayuda a considerar que las realidades presentes pueden ser mejores. El ser humano, imagen de Dios y cargado de dignidad, no está hecho para el fracaso.

Pero esta esperanza no nos lleva a una vida pasiva. No nos conformamos con gozar con una conciencia plena. La esperanza cristiana nos mueve a actuar.

Inspira nuestra creatividad y nos hace capaces de romper para abrirnos a lo nuevo.

Tenemos que estar muy atentos para no perder la esperanza. Conservar viva la esperanza requiere confianza en Dios y fuerza para perseverar en ella. Nadie tiene la garantía de que ella sea una compañera de por vida.

Este año jubilar nos ha descubierto una esperanza que no defrauda. Unes-
peranza que ilumina el camino de millones de jóvenes, que buscan un amor que pueda colmar su vida y un faro en medio de este mundo, a veces confuso que no piensa en ellos. Ha sabido mostrar un Dios que cumple sus promesas, que al final no permitirá que el odio y el dolor digan la última palabra, esa es nuestra Esperanza.

Por último, después de este largo recorrido del año jubilar, hagamos un esfuerzo para recobrar la alegría, pues necesitamos decir adiós a la tristeza.

Nuestro mundo está perdiendo el sentido de la alegría, del optimismo; un mundo convertido a la trágica rutina del "Buenos días, tristeza". Un mundo - digámoslo claramente- donde nada ha sustituido la desaparición de la vivencia cristiana. Un cristianismo enmohecido quizás por años de abandono.

La alegría y la paz -se ha dicho- son dos apellidos de la existencia cristiana; el nombre es amor, Amor de Dios que nos exige amar a todos los hombres hasta repartir con ellos cuanto somos y cuanto compartimos.

"Que la comunidad cristiana abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor" (Snc 13).

Gracias al Jubileo y que seamos humildes con esperanza.

Que el Santísimo Cristo de las Injurias nos guíe y nos proteja.





CARTA DE LA ORGANIZACIÓN

José del Arco - Vicepresidente

Estimados hermanos:

Fieles a nuestra cita con la revista Silencio, desde el equipo de organización de la Cofradía esperamos que vosotros y vuestras familias tengáis salud y bienestar.

Otro año más agradeceremos en nombre del Presidente, de la Junta Directiva y en el mío propio la colaboración que ofrecéis a nuestra Cofradía con vuestra participación y comportamiento en la procesión del Miércoles Santo, sin los cuales sería de todo punto inviable.

El 2025 fue un año significativo, como sabéis, en el que se celebró el centenario de la Cofradía, fundada el 16 de marzo de 1925. Año muy esperado para muchos de nosotros para celebrar tan importante evento en el que organizamos una serie de actos: Un magnífico concierto, en el que los que acudieron, pudieron disfrutar de Trilogy Trío, de la Coral Aures Cantibus y del Coro Sacro; para el día después, el 16 de marzo, celebrar en la Catedral una misa de acción de gracias presidida por nuestro Obispo, D. Fernando Valera Sánchez.

Coincidiendo con la recogida de la revista y la vela por los hermanos, se entregó un libro de la historia de la Cofradía y un medallón que, a partir de este año, podrán portar en cualquier acto que organice nuestra cofradía, exceptuando la procesión, en la que deberá colocarse debajo del caperuz.

También acordamos incorporar a la procesión una bandera conmemorativa del centenario.

Afortunadamente, las predicciones meteorológicas para nuestra semana de pasión fueron mejorando día a día, permitiendo la salida a la mayoría de las cofradías zamoranas, incluida la Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias, a pesar de que en la "nuestra", de nuevo, sufrimos la incertidumbre desde primeras horas de la mañana del Miércoles Santo, según las cambiantes previsiones.

A primera hora de la tarde, después de la información que nos facilita el enlace designado por la Junta Pro-Semana Santa, a la que agradecemos su permanente disposición, éramos optimistas en cuanto a poder, como mínimo, realizar el recorrido corto. Según fueron pasando las horas y acercándose la de salida de nuestra procesión, el último parte meteorológico que nos dieron a las 19:30 nos informó de que podríamos realizar el recorrido completo, que después de la suspensión del año anterior y siendo este año nuestro centenario, fue la mejor noticia que nos podían dar a todos cuantos formamos parte de la familia del Silencio.

En el 2025, a petición del Cabildo y por la ubicación de la carpa, el recorrido de la procesión se modificó, saliendo y entrando en nuestra Catedral. Como se informó en nuestra asamblea general, desde el equipo de organización barajamos varias opciones: recortar el recorrido, ade-



lantar el horario de procesión..., decidiendo finalmente dejar el horario y recorrido como estaban, ampliándolo con la llegada a la Catedral, y finalmente fuimos capaces de hacerlo, desempeñando rigurosamente las directrices marcadas para el transcurso de la procesión, cumpliendo el horario que se había barajado e informado en la asamblea, sin perjuicio para ninguna otra cofradía.

Vuestra colaboración durante la procesión fue, como siempre, intachable, pues los más de dos mil hermanos/as que acudimos a la llamada de nuestro Señor nos comportamos como previene nuestra normativa, firmes en nuestras convicciones y orgullosos de pertenecer a una de las cofradías señeras de nuestra Semana Santa. El 2025 se caracterizó por ser el año que mayor número de hermanos/as procesionamos, rebasando incluso las previsiones del equipo de organización porque la Plaza de la Catedral se nos queda cada vez más justa, lo que nos ha llevado a estudiar distintas soluciones para adecuarnos a las nuevas circunstancias.

Os recuerdo que todos los hermanos deben hacerlo con el hábito reglamentario tal y como establece el art. 11 de nuestros estatutos: para asistir a la procesión del Miércoles Santo los hermanos desfilarán con el hábito que la Cofradía del Silencio tiene establecido, que consta de las siguientes piezas: Túnica de estameña blanca, cingulo y guantes del mismo color, caperuz de veludillo rojo con el emblema de la hermandad en la pechera, decenario, calcetines y zapatos negros, así como el hachón para alumbrar según el modelo en cada momento establecido, provisto de la correspondiente vela. Como excepción a la vestimenta reglamentaria, se permitirá desfilar a los hermanos que lo hagan con los pies desnudos, lo que significa que todos debemos ir tapados con el caperuz de veludillo rojo, con independencia de la edad que tengamos y que, en caso contrario, el equipo de celadores invitará al infractor a abandonar la procesión. Por favor, no pongáis en esta situación al equipo de organización. Finalmente, en cuanto a los aspectos organizativos, os rogamos también que, por su seguridad y la del resto de

los hermanos, los niños menores de ocho años no porten el hachón durante la procesión.

Como todos sabéis, la Junta Directiva, en atención a sus atribuciones estatutarias, designó nuevamente al oferente para que pronunciase la plegaria ante el Santísimo Cristo de las Injurias previa al Juramento de silencio. En 2024 la designación recayó en Luis Felipe de Castro, hermano emérito del Silencio, periodista e historiador y todo un referente en nuestra Semana Santa, pero no pudo ofrecer la plegaria por la suspensión de la procesión, pasando su encomienda al 2025, año en el que "cedió la vez", por ser el centenario de la Cofradía a nuestro Obispo, D. Fernando Valera Sánchez. Agradecemos la generosidad de Luis Felipe y confiamos en que este año pueda finalmente postrarse ante el Cristo la tarde del Miércoles Santo.

Fue un verdadero privilegio que, en el año del centenario de la creación de nuestra cofradía, nuestro Obispo fuera el oferente. Sus palabras, su sentimiento y la fuerza de su mensaje inundaron la Plaza de la Catedral y nos reconfortaron a todos cuantos participábamos del momento. Por otro lado, pongo en vuestro conocimiento un año más que, si estáis interesados en formar parte del equipo de organización de la procesión, podéis comunicármelo en mi cuenta de correo electrónico delarcosilencio@gmail.com. Pasando a formar parte de la lista de reservas elaborada para cubrir las bajas que se pudieran producir. De igual forma, si estáis interesados en portar los enseres y banderas procesionales podéis solicitarlo también en mi cuenta de correo, pasando a formar parte de la lista de reservas.

Por último, os invito a que, de cara al próximo desfile, renovéis con más entusiasmo si cabe vuestra colaboración con la Hermandad porque ese día es nuestro mejor tributo al Santísimo Cristo de las Injurias y a la procesión que en su honor realizamos cada miércoles Santo.

Que el Señor nos guíe y nos proteja.





PLEGARIA AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

Fernando Valera Sánchez
Obispo de Zamora

Cristo de las Injurias, Señor de nuestra historia, Jesús crucificado, hombre y Dios en el calvario. Zamora está a tus pies, te adora esta tierra y su silencio, te aclama este pastor y su rebaño, lo hace desde la profundidad de la raíz que se enraíza en la fe de tu palabra, que se abraza a la cruz de su desgracia para abrirse de nuevo a la esperanza. Que sube al Gólgota contigo para morir el Viernes Santo, aguardando otro futuro, otra mañana sin calvario.

Cristo de las Injurias, déjame mirarte para que permitas que vea así, de otra manera, déjame mirarte para que renueves mi mirar y des vista otra vez a mi ceguera. Déjame mirarte para que vea en ti clavada cada espina que me clava a tu mirada. Déjame mirarte para que llenes, mi Señor, mi vida entera,

Cristo de las Injurias. Quien podrá contemplarte sin quedarse desnudo en su miseria. Quien podrá adorarte sin reconocer haberte clavado a cada paso, sin reconocer haberte magullado en el hermano, sin reconocer haberte atado de pies y manos a la columna de una vida de pecado. Quien podrá mirarte sin sentirse, a la vez, avergonzado.

Quien podrá mirar tu cruz si no ve la cruz de los hoy crucificados. Quien podrá, Señor, tocar el madero sin quedar tan bien tocado. Quien podrá, Señor, mirarte en el calvario si no se descubre, a la vez, por ti mirado. Quien podrá, Señor, amar si no es amado. Que es el amor si no es en todo y sobre todo, amor crucificado. Cristo de las Injurias, silencio sepulcral que inunda todo, silencio atronador que calla al mundo. Silencio de oración de todo un pueblo, silencio blanco y rojo, silencio centenario, silencio, pebetero de incienso hacia tu cielo, silencio que es plegaria ante el misterio, misterio de la cruz, misterio de misterios. Silencio que calla porque quiere oír otra vez, no tengáis miedo. Silencio que repiten sus adentros ¿porque Señor te vas, si yo me quedo?

Cristo de las Injurias. Haz de esta Zamora en su silencio tu Palabra, la Palabra que promete desde hoy nunca más estar callada, la Palabra de esta tierra a la que pocas veces le dieron la Palabra. La Palabra de la fe para Zamora, una sola bastará para sanarla.

Cristo de las Injurias, méteme en tus heridas laceradas, pon a esta ciudad aquí en tus llagas, que el torrente de tu sangre apasionada reviva nuestra vida, encuentre en ti su paz y sea en ti siempre sanada.

Cristo de las Injurias, madera enamorada, imagen de Zamora siempre eterna. Clavo que atraviesas su dere-

cha, sostén el sufrimiento de esta tierra. Clavo que clavas a la cruz su mano izquierda, bendice a este pueblo, que en ti espera. Clavo que, clavando los pies, tocas el mundo dándole nobleza a otra guerra.

Costado, que cicatrices con tu herida toda pena, déjanos tu llaga abierta para que la sangre de pasión voluntad plena, sea la semilla de una historia que quiere renovarse, y a la sombra de tu cruz hoy se renueva.

Cristo de las Injurias, toma en tu agonía a los hombres y mujeres de esta tierra. Exhala tu aliento sobre nosotros, sobre todas nuestras pobreza, que mueran en tu muerte nuestras muertes, que resucite entre nosotros la esperanza de esperar hasta que vuelvas.

Cristo de las Injurias, cien años hoy de rojo y de estameña, cien juramentos, cien plegarias, cien estampas eternas. Pon en mi corazón, Señor, el corazón del pastor que tú deseas. Déjame asirme a tu cruz para que pueda cuidar de tus ovejas, para que sepa transmitir el interior de la verdad, no las ideas, el interior donde reposa el corazón, donde la sed de amor se queda, y déjame abrazar tus brazos en cruz y arrodillarme, como se arrodilla cada año en juramento esta mi heredad, Zamora eterna.

Cristo de las Injurias, la cruz de mi Señor, mi gloria eterna.

Amén.



ACTOS COMMEMORATIVOS DEL CENTENARIO

Los actos centrales de la celebración del Centenario de la fundación de la Cofradía tuvieron lugar los días 15 y 16 de marzo de 2025 en la S.I. Catedral de El Salvador, en Zamora.

En la jornada del 15 de marzo pudimos disfrutar de un concierto dividido en dos partes. En la primera, el conjunto Trilogy Trio, integrado por David Abrahamyam (viola), Jaime Rapado (violonchelo) y Pablo M. Acevedo (violín), ofreció una exquisita interpretación de las Variaciones Goldberg, BWV 988, de Johann Sebastian Bach, compuestas en 1741.

Tras esta primera actuación, tomaron el relevo la Coral Aures Cantibus y el Coro Sacro Jerónimo Aguado, que, bajo la dirección de Pablo Durán Campos, interpretaron diversas obras. Entre ellas destacaron las composiciones de Gaspar de Arbaolaza y de Emilio Antón dedicadas al Santísimo Cristo de las Injurias.







NUEVOS HERMANOS Y HOMENAJE A MAYORDOMOS

El domingo 16 de marzo, coincidiendo con la fecha fundacional de la Cofradía, el obispo de Zamora, don Fernando Valera, ofició una misa de acción de gracias en una abarrotada S.I. Catedral. Durante la celebración, el prelado bendijo la nueva bandera conmemorativa del Centenario, que a partir del Miércoles Santo desfilará en la procesión.

Tras la Eucaristía, se rindió homenaje a los mayordomos de 2025 con la entrega de una reproducción del Smo. Cristo de las Injurias. Acto seguido tuvo lugar el rito de entrada de cien nuevos hermanos en la Cofradía, a quienes se les hizo entrega de su hachón y del nuevo medallón que, desde 2025, recibirán todos los cofrades.





LOS LIBROS DEL CENTENARIO

Dentro del programa de actos conmemorativos del Centenario de la fundación de la Cofradía, destacan la edición y presentación de dos libros llamados a convertirse en referentes para la historia de la propia Hermandad y de la Semana Santa de Zamora.

El primero de ellos, *Cien años de devoción y hermandad en torno al Cristo de las Injurias*, escrito por el historiador José Luis Hernández Luis. El volumen fue obsequiado a todos los hermanos de la Cofradía.

El segundo libro, *El Cristo de las Injurias y los crucificados del Renacimiento español*, es una obra colectiva elaborada por Manuel Arias Martínez, José Ángel Rivera de las Heras y Luis Vasallo Toranzo. El estudio ofrece un análisis comparativo de la imagen titular con otros crucificados del mismo periodo histórico.

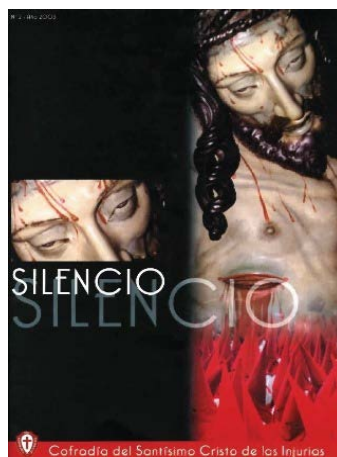
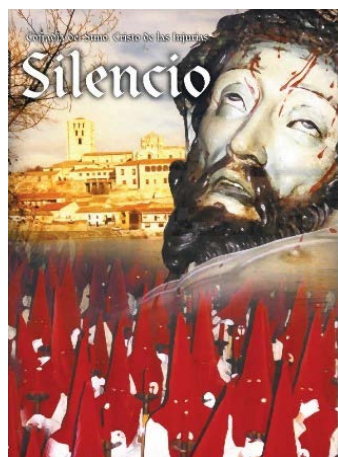
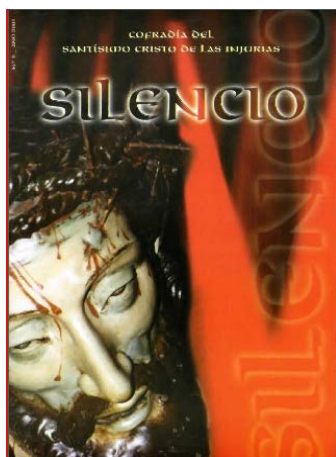
Ambos volúmenes fueron presentados en el Salón de Plenos de la Diputación de Zamora, y han sido editados gracias a la colaboración de la Fundación Caja Rural y de la Excm. Diputación Provincial.



LA BANDERA DEL CENTENARIO

En el desfile procesional de 2025 hizo su primera salida la nueva bandera conmemorativa del Centenario, bandera que acompañará a los hermanos cada Miércoles Santo. El diseño elegido fue bordado por Costuras Mercería Creativa con su calidad habitual.





JOSE LUIS, EL SILENCIO DE PAPEL

LA JUNTA DIRECTIVA

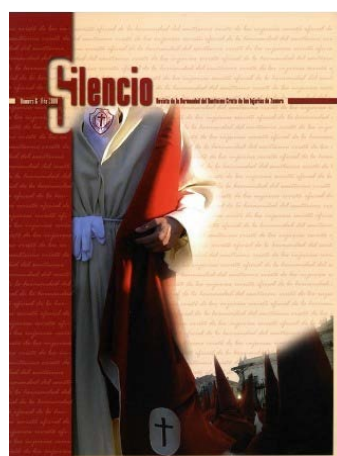
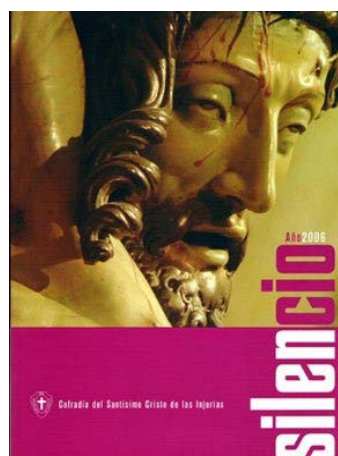
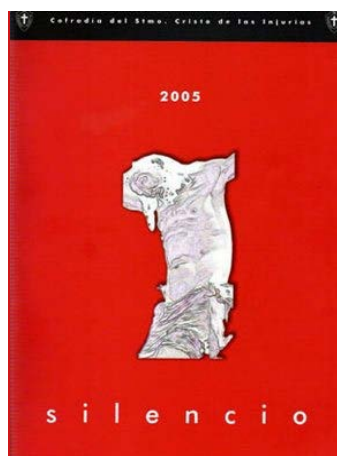
Cuando en el año 2000, tras las reglamentarias elecciones, el hermano Jesús Payá Grau, q.e.p.d, se hizo cargo de la presidencia de la cofradía, la nueva junta directiva que formó tenía, entre otros proyectos, el de crear un órgano de difusión que, ante el número cada vez más creciente de hermanos, ofreciera toda la información que la cofradía generaba y que debía ser conocida por todos ellos. Era una forma de darle vida a la Cofradía y establecer comunicación personal con cada hermano, mucho más allá de la asamblea general, de la procesión o del triduo septembrino. Con ella, los hermanos conocerían con todo detalle los trabajos, las ideas, las aspiraciones y las realidades de la Cofradía durante todo el año. Se sentirían más hermanos y, sobre todo, contribuiría

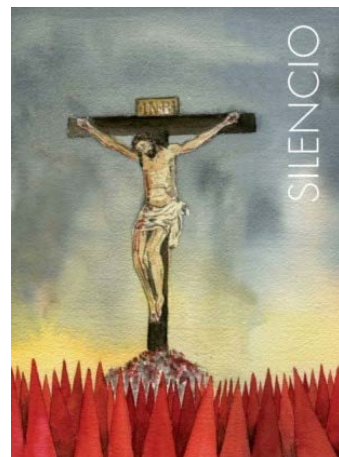
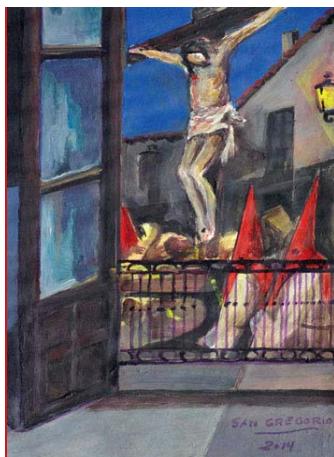
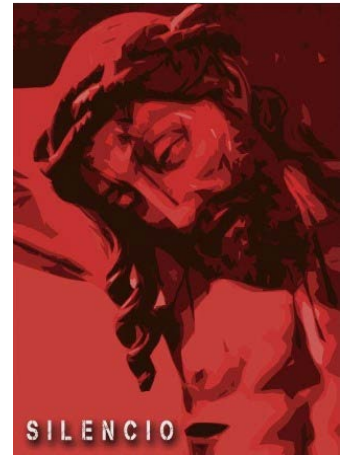
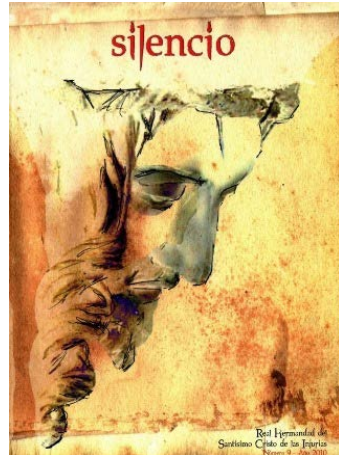
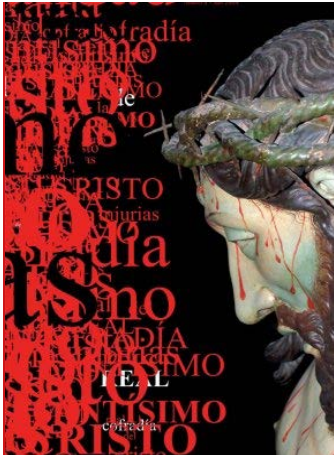
a reforzar aún más la devoción a nuestra Imagen titular, el Santísimo Cristo de las Injurias. Así nació Silencio, la revista que desde el año 2001 edita la Cofradía y se entrega a cada hermano con la vela de la procesión.

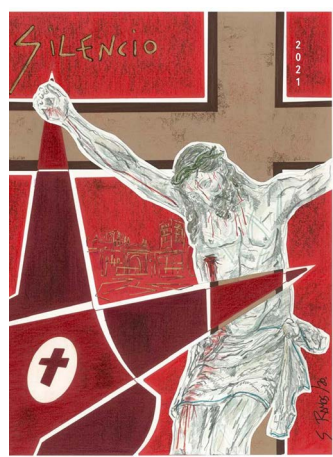
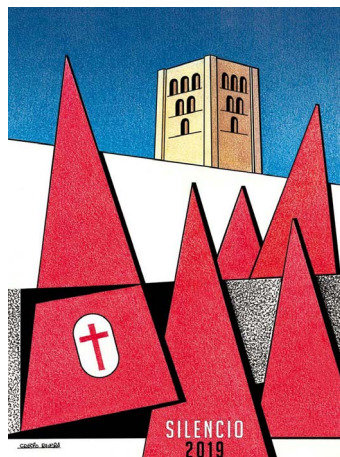
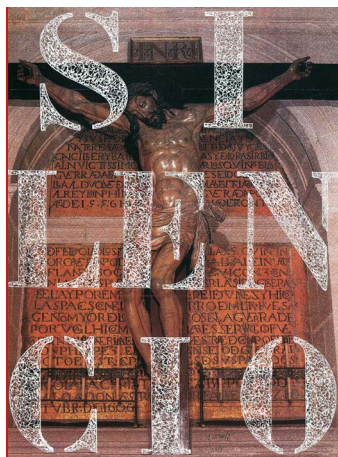
José Luis Herrero García, querido compañero de directiva, se encargó, entre otras tareas, de la puesta en marcha, impulso y realización de la revista. Asumió esta responsabilidad. Y lo ha hecho tantos años que ahora, al cumplir las 25 revistas editadas, queremos agradecerle sus desvelos porque, al margen de ser el alma de la revista, dedicó su trabajo ilusionado a otros deberes de la cofradía, colaborando con unos y otros directivos en todo lo que se le pidiese.

Para la edición de esta revista

anual, la niña de sus ojos sin duda, José Luis, en una labor firme y constante, comenzaba meses antes a pedir, rogar y conseguir anuncios a distintas firmas zamoranas para abaratar su edición, solicitaba, con insistencia y con cariño a la vez, a los distintos artistas locales que conocía que dibujasen las portadas para que fueran pequeñas obras de arte, como se puede ver ahora en la colección completa. Se dirigía a periodistas, historiadores, poetas, semaneros de aquí o de fuera, para solicitarles artículos que girasen en torno a la imagen y devoción del Cristo de las Injurias o a sus vivencias personales. Era un buscador incansable de fotografías antiguas, de textos publicados en antiguas revistas. José Luis fue, año a año, ideando primero, modelando después y rematando ya

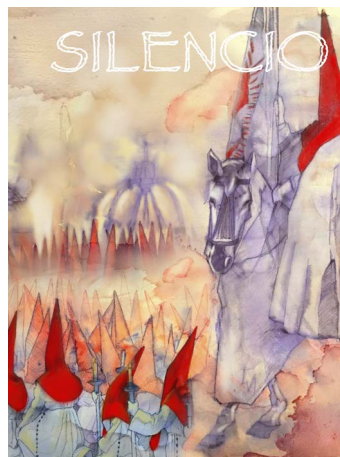
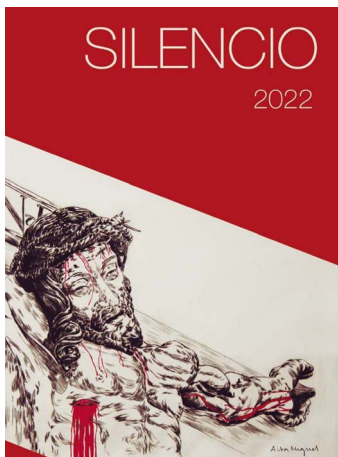






a primeros del año el ejemplar de la revista que se entregaría a cada hermano en la cuaresma. José Luis entendió enseguida, al responsabilizarse de su edición, que era el lazo de unión indispensable que la Cofradía debía tener con cada uno de los hermanos que la forman. Un lazo fuerte y, además, atrayente. Y por eso puso tanta pasión en ello.

Hoy esta revista, después de veinticinco años, es ya un pequeño tesoro porque en ella está un pedazo de la historia de la cofradía. Gracias, José Luis, por la constancia y amor que pusiste en ella.





DEL DOLOR A LA ESPERANZA. EL CRISTO DE LAS INJURIAS EN LA NUEVA EXPOSICIÓN DE LAS EDADES DEL HOMBRE

Sergio Pérez Martín - Comisario Científico de la Exposición



Por si en algún momento hubiera podido suscitarse duda alguna, la presencia y la relevancia de la talla del Cristo de las Injurias en la nueva edición de Las Edades del Hombre estaban prácticamente garantizadas, incluso antes de que comenzara a perfilarse el propio planteamiento conceptual. No obstante, su encaje bajo el lema y la temática de la Esperanza podía no resultar inmediato, salvo que se entendiera la obra como imagen de redención, de consuelo y de confianza, como “esperanza de esperar hasta que vuelvas”, en palabras de don Fernando Valera, pronunciadas durante su plegaria al Santísimo Cristo de las Injurias el pasado Miércoles Santo.

A medida que la muestra fue definiendo su guion, la selección de piezas y la construcción del discurso expositivo comenzaron a dotar de pleno sentido a esta presencia, integrándose de manera coherente e inmejorable en el re-





lato propuesto. De los tres capítulos que estructuraban el recorrido en la catedral de Zamora, el crucificado encontraba acomodo en el primero de ellos, titulado "Momento Pasión", apartado en el que se pretendía abordar conceptos como la desesperanza, la angustia, el vacío, el sacrificio o la redención. La organización interna de este capítulo –al igual que la de los otros dos posteriores– se articulaba en tres movimientos, siendo en el último, denominado "Pasión de Cristo", donde la talla zamorana adquiriría un papel protagonista.

Así pues, el Cristo de las Injurias permanecía en el edificio que habitualmente lo acoge, si bien en un emplazamiento completamente distinto. De hecho, ese fue uno de los desafíos que el equipo de diseño asumió con especial entusiasmo, consciente del valor simbólico y discursivo que la obra aportaba al conjunto de la muestra. El hecho de que ese punto fuerte del recorrido coincidiese con la capilla mayor y el presbiterio de la Catedral podía facilitar un diálogo especialmente elocuente entre la talla y el espacio que la albergaría temporalmente. Sin embargo, el deseo de que la contemplación de una de las imágenes con mayor devoción de la ciudad –y uno de los crucificados más imponentes del renacimiento temprano en Castilla y León– tuviese tanto de inédita como de conmovedora llevó a plantear una suerte de pequeña capilla cuadrangular, parcialmente cerrada y en penumbra, que permitiese una cercanía del fiel –ahora convertido en espectador o visitante– con la imagen, su anatomía, la llaga del costado, el patetismo de su rostro o las largas espinas que laceran y traspasan la carne en distintos puntos de la cabeza. Ojalá esta oportunidad no pase inadvertida, especialmente para la zamorana.

Mientras el Cristo de las Injurias (ca. 1520) ocupaba el espacio del presbiterio, para el ámbito de la capilla mayor se generó otra arquitectura efímera, de forma ovalada, que ocultaba por completo la cabecera gótica del templo y cuya finalidad era enmarcar tres esculturas procedentes del cuerpo alto del retablo mayor de la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos. Estas recogían los Padecimientos de Cristo, comenzando con la Oración en el Huerto, seguida por la Flagelación y el Nazareno camino del Calvario. La primera fue realizada por Felipe Bigarny, la segunda por Diego de Siloe, y para la tercera, de autoría más discutida, me inclino personalmente a atribuirle también a Siloe (1523-25). De hecho, al comparar estos dos bultos con nuestro Cristo de las Injurias, las similitudes resultan más que evidentes, aunque en este último la resolución resulte magistral.

A partir de este juego, casi un pendant estilístico de obras de altísima calidad que por primera vez se sitúan frente a frente, el capítulo transitará por otros episodios de la Pasión hasta desembocar en la imagen de Cristo yacente, recién depuesto en el sepulcro, tal como nos lo presenta la talla que el insigne Gregorio Fernández realizó para la Casa Profesa de los jesuitas en Valladolid –hoy iglesia de San Miguel y San Julián–, a partir de la cual la exposición se adentrará ya en el "Momento Resurrección".

Pero, además del habitual recorrido serpenteante de este tipo de exposiciones, puede trazarse otro imagi-

nario, imposible de percibir salvo que se practicara un corte longitudinal por el medio de la Catedral. Por esa vía, una línea recta, también imaginaria, une siete obras que funcionan casi como un compendio del mensaje que busca transmitir la muestra. Tras el Flagelado burgalés y el Cristo de las Injurias, nos encontramos con la escultura Jesús volviendo a la Vida de Venancio Blanco (1991), un Cristo en el primer instante de la Resurrección, un Cristo de la Esperanza, obra depositada desde hace años en la catedral de Salamanca. El instante inmediato del relato evangélico coincide con las dos obras siguientes, una pintura y un bulto redondo que efigian la Resurrección y a Cristo Resucitado. La primera es la soberbia tabla del retablo mayor de la catedral de Palencia, obra de Juan de Flandes (1510-1518), donde se reconoce a Cristo recién salido de un monumental sepulcro excavado en la roca y cerrado con puertas. La segunda se debe a las gubias del escultor salmantino Juan de Montejó (1596-97) y es parte del retablo que Cristóbal García y Beatriz de Ávila encargaron para su capilla en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, trasladado a comienzos del siglo pasado a la catedral de Zamora. Muestra a Cristo en pie, exhibiendo las huellas de la Pasión, mientras bendice con la diestra y sujeta con la izquierda la oriflama crucífera, alusiva a su triunfo sobre la muerte, así como el manto rojo que cubre la parte posterior del cuerpo y pendula por delante para ocluir la desnuda anatomía, salvo la llaga del costado. Superada la sillería catedralicia, en el centro del muro del trascoro se ha dispuesto una pintura procedente de la capilla de la Natividad de la catedral de Burgos, en concreto el Pentecostés realizado por Pedro de Campaña (ca. 1550). Esta tabla se ubica ya en el tercer y último Momento de la exposición, titulado "Misión". En él, Jesús se presenta de nuevo ante sus discípulos, pero de otra manera: el Espíritu exhala en ellos la vocación misionera. La alegría de la salvación y la Esperanza –tras los tiempos de miedo y zozobra– se tornan en apertura, comunidad y nuevos horizontes. Es tiempo de proclamar y confirmar lo anunciado por los profetas, desde el Antiguo Testamento hasta el último Gran Profeta: el Reino de Dios está cerca. Esa es la idea que ofrece la obra final de este itinerario alternativo, fundida en bronce por Pablo Gargallo (1933, Museo de Bellas Artes de Bilbao), que, aunque ostente un título más genérico, podría representar a Juan el Bautista. De manera enérgica el Precursor alza la mano derecha, mientras mantiene la boca abierta, como si clamase en el desierto.

Ese es el mensaje de la Esperanza, para cuya consumación es necesario retomar el recorrido ordinario de la exposición, concretamente hacia el claustro de la Catedral. Allí aguarda la venida del Reino, el cielo nuevo y la tierra nueva y, al final del camino, Cristo Salvador, ya sea labrado en el taller de Jacques Bernal (1543) para la parroquial de Abezames o pintado por Pedro Berruguete (1503) para la palentina localidad de Guaza de Campos (obra conservada desde 1979 en el Museo Goya de Zaragoza). La cruz del Cristo de las Injurias se muestra vacía, del mismo modo que vacía se presenta en el "Preludio" que la exposición despliega en la cercana iglesia de San Cipriano. La espera ha culminado así en la Esperanza cumplida.





SEÑOR DE LAS MIRADAS

Jaime Rebollo Calvo



Cristo de las injurias, Señor de la ciudad de Zamora, esplendor de madera a orillas del Duero. Cada miércoles santo, en el ocaso, nos congregas en la plaza convertida en altar. Mezcla de olores y colores. Estampa para recordar aquel momento. Tu momento, el qué cambió la historia. El frescor ambiental del albor de una nueva primavera. El incienso que convierte el espacio en templo en el que los zamoranos venimos a honrar la memoria del justo clavado en un madero en el día del triunfo de la infamia. El color rojo sangre además de en la perfección esculpida en cuerpo sobre la cruz, es el color de los más de dos mil caperuces de los hermanos que te acompañan hoy, rojo sangre que también tiñe la escena coloreando el cielo del atardecer. Puntualmente las nubes se suman a este decorado, escenario perfecto para una manifestación de fe, la más importante de las que hacemos los hermanos de la Cofradía del Silencio cada año. Alrededor, piedra sobre piedra, Catedral de catedrales para nosotros, altar mayor construido como espejo del románico zamorano coronado en cimborrio único y singular que completa el cuadro. Mientras decenas de zamoranos se agolpan entre las piedras para no perderse la cita aquí en la Plaza convertida en Gólgota un año más.

Este es el relato, un simple envoltorio de la escena donde lo importante eres Tú. Jesús de Nazaret, clavado en el madero, muerto en la cruz en la que diste la vida, tras tu pasión, por la humanidad, La misma cruz de la que brotó la vida de los que en ti creemos. Señor de las Injurias, exponente de la perfección hecha madera, arte nacido de la gubia de Siloé. Dios hecho hombre según la historia de fe que hoy venimos a contar y recordar para que aquí en la tierra al rememorar cada miércoles santo tu pasión y tu cruz, encontremos en tu ejemplo Señor, no solo un modelo de vida que estamos llamados a seguir. Que cada vez que te miremos hallemos el estímulo necesario para que la vida se pase por delante de nosotros interrogándonos sobre si lo que hacemos el resto del año carece o tiene, en verdad, un sentido pleno.

Y en este punto, cuando ya finaliza tu agonía, nos miras. En tu mirada se depositan en la tarde, los ojos y las oraciones convertidas en palabras, habladas o interiores, que construyen la oración, y también la emoción, de este pueblo. Pueblo que habita un territorio del mundo castigado hoy por un proceso de despoblación del





que no llegamos a encontrar el fin, víctima de la evolución social y ¿por qué no decirlo? de la dejadez política. Hoy somos un reducto poblacional con un decrecimiento vegetativo sin parangón y sin una clara solución. Tierra árida de esta meseta en la que los nuestros cada vez son mas mayores y menos. Tierra que se sujeta en la capacidad de acogida que nos da tu cruz para hacer del extranjero, qué viene aquí a intentar encontrar una oportunidad para vivir, un claro de luz para la esperanza poblacional. Somos el espejo de un sector primario que languidece, agricultura y ganadería, qué otrora tanto supusieron y, que hoy busca con ahínco el horizonte tecnológico para sobrevivir de forma sostenible también a los cambios que el planeta y el clima nos genera. Ese modo rural de vivir por el que esta tierra se desarrolló no encontró nunca la compañía de un desarrollo industrial pleno que abriese las puertas del futuro laboral a nuestros jóvenes. Por eso hoy, estamos cansados de tanto llorar por ver a tantos marchar. Todos ellos, los de aquí y los de allá, todos ellos que cruzaron una mirada contigo al caer la tarde de un miércoles santo, todos ellos están hoy apuntados en esta oración.

Señor de la Injurias, de Zamora, Señor de las miradas. Mira a tu pueblo con la mirada de la Justicia. Justicia para todos los que son acechados y perseguidos por las lacras de este mundo. El desempleo que hace que algunos de nuestros mismos vecinos no tengan un empleo que suponga el sustento necesario para partir el pan con los suyos en la mesa del hogar. Justicia con aquellos que padecen la que hoy se llama pobreza energética porque no les da la vida para poder enchufar el gas y alcanzar el confort al que todos aspiramos en una vivienda digna. Justicia que necesitan los que son perseguidos por el odio, la violencia en el ámbito de la familia, la violencia en el ámbito laboral, la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, muchas de las cuales no necesitan de la agresión física para ser violencia. La violencia verbal, la violencia que se encuentra en las redes sociales y que atrapa a nuestros jóvenes y no tan jóvenes con señuelos miserables, a veces, escondidos en un simple placer. Mirada de justicia para que sea empleada por nuestros gobernantes para que la acción de gobierno esté sustentada en perseguir la igualdad de todos los ciudadanos ahuyentado de una vez el fantasma tan extendido de la corrupción que favorecerá siempre que la distancia entre la riqueza y la pobreza crezca. Justo cuando parece que la globalidad de este mundo nos enseña que ese orden mundial, que se confunde con el estado del bienestar, está mas enfocado en algunos liderazgos precisamente a que esa distancia crezca, a que el beneficio de unos sea a costa del empobrecimiento de otros sin reparar en el peaje que haya que pagar por ello. Justicia para que la acción de gobierno esté basada en la paz como norma fundamental para la construcción de la convivencia. Mirada de amparo y justicia para todos los miles de hombres, mujeres y niños que huyen de sus orígenes azotados por cualquiera de estas sinrazones en pos de una vida nueva en busca de un territorio no azotado por el

hambre o la guerra y ven como, en su intento, lo que encuentran es la tumba en medio del mar. En esta mirada de la Justicia, permíteme Señor, evocarla para los que vivimos activamente el desarrollo de tu casa, la de todos, la Iglesia.... seamos valientes y hábiles para hacer de su vida, una vida adaptada a los tiempos y una vida mejor, porque en los siglos de historia que llevamos de camino, hemos cometido errores, muchos los han pagado los más débiles, los menores... Que tu mirada sea un destino en el que no cueste encontrar el camino del perdón, de la asunción de responsabilidades y del compromiso por levantarnos cada día con el objetivo de construir, piedra a piedra, y paso a paso, el templo que Tú nos encomiendas hoy desde tu cruz.

Señor las injurias, de Zamora, Señor de las miradas. Mira a tu pueblo con la mirada del amor. Esa ternura que transmites y que también es causa por la que te contemplamos cada tarde de miércoles santo. Jesús de Nazaret, el hombre injustamente ajusticiado, el hombre que por su condición divina admitió que aquello era la voluntad del Padre para dar cumplimiento a su mandato de morir como Rey para la expiación de los pecados de la humanidad. Mirada del amor, amor cuya mayor expresión es aquella de quien entrega su vida por otro. Amor, cuatro letras que componen el vocablo mas hermoso de nuestra existencia junto a la propia vida. Mirada de amor para contagiarnos del espíritu que promueve esta mundo como casa de todos. Mirada de amor que sirva para que la palabra sea el vehículo de entendimiento por encima de cualquier arma. Amor para despolarizar una sociedad empeñada en enfangarse al grito de estás conmigo, o estás contra mí. Amor para el entendimiento, amor para la aceptación del que no piensa igual. Amor para aquellos que rompen familias, para aquellos padres y madres abandonados por los hijos a su suerte, y a la de la vida en la tercera edad o en la soledad. Amor para aquellos hijos que son víctimas del desacuerdo entre padres, de las rupturas del corazón que la cabeza no entiende, y que les condenan a desarrollarse muchas veces sin el aprendizaje al que sí alcanzan los otros. Amor para los discapacitados, amor para los enfermos, amor para que allá donde la ciencia no llega se pueda manifestar tu ternura con nuestro cariño. Tu mirada de amor hoy es necesaria en aquellos lugares donde tus seguidores son perseguidos por su mera condición de ser cristianos. La mirada del amor para todos los que no siguen ni tu mensaje, ni tu camino. Que la sepamos transmitir de tal manera que ellos, al menos comprendan, que la Iglesia que nos pides hacer en el siglo XXI, en 2026, también está llamada a ser casa de acogida, como en Betania, hacían contigo. Acogida que jamás podrá confrontarse con la diversidad de la identidad sexual de nadie. Porque no hay confrontación posible, porque nadie es amenaza de nada ni de nadie por su mera condición sexual. Porque a lo sumo todo queda reducido a que alguien, personas como cualquier otra, necesitan, cómo necesitamos todos, el amor de los suyos a través del acompañamiento, de la comprensión y del respeto.



Señor de las Injurias, Señor de Zamora, Señor de las miradas. Hoy tu mirada, sólo puede ser verdad. Verdad para entender que tu Palabra, tu obra y tu vida, no es sólo una tradición consistente en venir aquí desempolvando una vieja túnica del baúl y que pase la tarde como si nada. Hoy somos el ladrón arrepentido que nos narra Lucas en la pasión y grita esta tarde. "Acuérdate de mí, cuando llegues a tu Reino". Necesitamos tu mirada de verdad para que el futuro, ese que ya es presente, los cientos de niños de nuestra cofradía entiendan que en Tí, Santísimo Cristo de las Injurias, hay un modelo de vida al que baste solo con mirarle bien. En una solemne procesión, o entre el enrejado de la capilla de San Bernardo de la Catedral, donde te vemos en la paz del templo en cualquier momento del año. Y mirándote bien entender, que también eres camino para seguir tus pasos, tus enseñanzas en la vida cotidiana. Para entender así el bello pasaje de la carta a los Filipenses, "Cristo a pesar de su condición divina por amor se desprendió de su rango pasando por uno de tantos y tomó condición de esclavo. Y así, actuando como un hombre cualquiera se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre el mundo entero y le concedió el nombre sobre todo nombre de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo y en la tierra, toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". Qué mejor sensación que nuestra obra diaria tenga un poso

del Cristo de las Injurias. Camino, verdad y vida. La vida por la que pasamos y en la que no debemos caer en la tentación de decir que mañana vendrá otro a intentar a hacer de este mundo, un mundo de justicia, de paz, de amor y de verdad. Cada uno estamos llamados a aportar un grano en pos del mundo mejor. Como dijo el jesuita Pedro Arrupe, S.J. "No me resigno a que, cuando yo muera, siga el mundo como si no hubiera vivido". Toca confiar ante el vértigo, o ante el miedo. Toca un miércoles santo más dejarnos mirar por Tí desde la cruz con es mirada de Verdad para que podamos vivir con la esperanza en un mañana mejor. Un día en la sinagoga dijiste que "hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír". La Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias nos brinda cada miércoles santo la oportunidad de reaccionar ante la escena de la Cruz. Vivir al calor de tu Palabra es una cuestión de hoy, en la que podemos encontrar la Esperanza. Si no reaccionamos hoy, esta manifestación se convertirá en un automatismo sin criterio ni salida. Y la salida sólo es la confianza y la luz de la Pascua, que asoma a la vuelta de unos días, y que está llamada a que la hagamos nuestra. Y ante ello, Señor de las Injurias, Señor de Zamora, Señor de las miradas... ante tan valioso ejemplo, ante tan cruda realidad, vuelvo al principio, miro delante de ti mi vida pasar, te pido por ella y por la de los que hoy leéis y ante Tí, en esta plaza, ante tal manifestación artística, te ofrezco otra manifestación, ésta de fe, y te ofrezco mi silencio.



UNA NUEVA FUENTE VISUAL PARA EL ESTUDIO DEL CRISTO DE LAS INJURIAS: LA PRIMERA FOTOGRAFÍA DE SU EMPLAZAMIENTO ORIGINAL EN SAN JERÓNIMO DE ZAMORA

César Amador Isidro García
José Antonio Pascual Salvador

Es incuestionable que el Cristo de las Injurias procede del monasterio de San Jerónimo de Zamora, desde donde salió durante el proceso desamortizador de 1835 para pasar posteriormente a la Catedral de Zamora. Este periplo ha sido ampliamente documentado por la historiografía local desde hace décadas. No obstante, su autoría, que durante largo tiempo constituyó uno de los principales enigmas de la historia del arte zamorano, ha sido atribuida recientemente a Diego de Siloé¹.

Poco parecía quedar por esclarecer en torno a una de las imágenes más representativas de la Semana Santa de Zamora; sin embargo, el presente artículo aporta una novedad significativa al dar a conocer, por primera vez, una imagen del espacio que albergó originalmente al Cristo durante casi tres siglos.

LA CAPILLA DEL CRUCIFIJO EN SAN JERÓNIMO

El Cristo de las Injurias se encontraba en una pequeña capilla adosada al altar mayor del capítulo, espacio que cumplió la función de iglesia del monasterio de San Jerónimo de Zamora, ya que el templo proyectado nunca llegó a construirse. Esta dependencia, citada de manera reiterada en las fuentes como la capilla del Crucifijo, fue levantada en la segunda mitad del siglo XVI. Desde ella se accedía al interior de las gradas de la capilla mayor, ámbito reservado para el enterramiento de la familia de Antonia de Valencia².



A la vista de las descripciones conservadas en los inventarios nos podemos hacer a la idea de que la capilla, aunque pequeña, estaba bien dotada de obras de arte.

"En esta capilla se halla un altar con sus colaterales, en los que también se celebra misa, y en el mayor una preciosa efigie de Nuestro Señor crucificado bastante crecida, con el título del Santísimo Cristo de las Injurias, que dicen que es una de las tres que hay en España. Debajo un Ecce Homo, dentro de una urnita y una cortina para cubrir la efigie del señor"³.

A ambos lados del altar mayor se disponían los altares colaterales, uno dedicado a san Jerónimo y otro a santa María Magdalena. El conjunto artístico se completaba con un lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe con los Reyes Católicos, conservado actualmente en el Museo Provincial de Zamora, así como con un cuadro del Señor con la Cruz a cuestas y otro del Señor atado a la columna, hoy desaparecidos. Los inventarios mencionan además diversos objetos litúrgicos, entre ellos dos misales, dos candelabros de bronce y otros enseres de menor entidad, junto con un banco de álamo con respaldo.



¹VASALLO TORANZO, Luis (2018). "Imágenes para la devoción de los poderosos. Diego de Siloé al servicio del obispo Juan de Fonseca y del contador Cristóbal Suárez", *De Arte*, 17, pp. 7-23. Y más recientemente en VASALLO TORANO, Luis (2025). "Origen y significados del Cristo de las Injurias de Zamora". pp. 73- 107. En "El Cristo de las Injurias y los crucificados del Renacimiento español" (2025). VVAA. Real Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias.

²Para todo lo referente a los monasterios jerónimos de Zamora véase ISIDRO GARCÍA, César Amador (2021). "El arte de los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora". Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

³Inventario realizado el 13 de septiembre de 1835. A.Dip.Za. ISIDRO GARCÍA (2021, p. 306).

LA FOTOGRAFÍA

La fotografía histórica es un valioso recurso auxiliar para la historia del arte, pues permite documentar, analizar y contextualizar obras, espacios y prácticas artísticas que, en muchos casos, han sufrido transformaciones o han desaparecido con el paso del tiempo. Más allá de su valor estético, la fotografía actúa como testimonio visual de épocas pasadas, ofreciendo información sobre estilos, técnicas, procesos de conservación y modos de exhibición. Gracias a ella, se puede contrastar fuentes, reconstruir contextos y profundizar en la comprensión del patrimonio artístico desde una perspectiva crítica y documental.

Este planteamiento resulta especialmente pertinente en el caso que aborda el presente artículo, ya que, en 2015, con motivo de la tesis doctoral dedicada a los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora, se dio a conocer un fragmento de una fotografía conservada en el Museo Provincial de Zamora en la que se documentan unas pinturas murales del monasterio hoy desaparecidas. En aquellos momentos y dado lo fragmentado de la imagen fue imposible determinar la situación de los mismos en alguna dependencia, aunque se apuntaba como hipótesis su ubicación en el capítulo.

El paso del tiempo, el afán por saber y el azar han hecho posible el conocimiento de la fotografía completa conservada por José Antonio Pascual. Dicha fotografía fue tomada por su tío Luis Salvador Martín en el monasterio tal y como se lo confirma en una entrevista a su sobrino:

“Recuerdo que estábamos en la plaza de Viriato y pasó un conocido que nos dijo que estaban derri-

bando los restos del convento de san Jerónimo. San Jerónimo, el que está del otro lado del río. Entonces fuimos con las bicicletas y al llegar allí nos dejaron entrar a ver lo que había y para realizar algunas fotografías. Claro, la luz era muy mala, tenía mucha sombra y encontramos el sitio donde había estado el Cristo de las Injurias, estaba todo lleno de cascotes y estuvimos quitando algunos y limpiamos la pared para que se viera mejor, porque estaban las pinturas. La idea era hacer una foto y volver al día siguiente con mejor luz para hacer mejores fotografías. Al día siguiente cuando ya estábamos llegando, nos encontramos con uno de los hombres que el día anterior estaba allí trabajando y nos dijo que si íbamos a san Jerónimo y claro, le dijimos que sí y nos dijo: No vayáis que ya lo hemos dinamitado todo. Una pena, vaya.”

Todo indica que podría tratarse de la imagen a la que se alude en el artículo “¿Qué pasa en San Jerónimo?”, publicado en Imperio (Zamora, 14 de octubre de 1945), donde se afirma que “bien pudieron salvarse los frescos que, según hemos tenido noticias, aparecieron durante las obras y de los que sólo queda alguna fotografía de aficionados”⁴.

La posibilidad de contemplar ahora la fotografía completa permite no solo ubicarla con precisión dentro del conjunto monástico, sino también relacionarla de manera directa con el Cristo de las Injurias.

En la fotografía se aprecia un calvario pintado en el interior de un arco, al fondo se distingue la representación de una ciudad amurallada y, en el intradós del arco, aparecen el sol y la luna. La zona central ha perdido la capa pictórica, aunque conserva la silueta de una cruz, lo que indica que fue arrancada de su emplazamiento original⁵.

En un primer momento podemos observar que la silueta de la cruz de la fotografía nada tiene que ver con la cruz actual del Cristo de las Injurias. En realidad, la forma de la cruz de la fotografía se corresponde con la primitiva cruz del Cristo que se encuentra en la ermita del Humilladero del pueblo zamorano de San Miguel de la Ribera, donde se conserva tras la donación de la actual en 1925.

El motivo del cambio fue el mal estado de la primitiva cruz, dado que podía romperse por el movimiento de la mesa durante el desfile⁶. Ante esta situación el directivo de la cofradía del Silencio, Julio Santos Funcia, se ofreció a costear una nueva y donarla a la cofradía en cuyo interior hay un manuscrito con el siguiente texto.

“Solo una vez salió en procesión la imagen del Cristo de las Injurias; fue el año 1902: pero el temor de que la cruz de la que pende la imagen no ofreciera seguridad por ser muy vieja, pues cuenta con 365 años de existencia, se desistió de volver a sacar la Sagrada Imagen.

Pero este año y los sucesivos volverá a salir procesionalmente, gracias a la generosidad de un miembro de la Junta de Fomento que ha regalado una nueva cruz magnífica. Ese donante en D. Julio Santos Funcia, natural de San Miguel de la Ribera, con residencia en Zamora...”⁷.

LA RECONSTRUCCIÓN VISUAL

El perfil de la primitiva cruz arbórea encaja perfectamente con el espacio de la fotografía, tanto en tamaño como en la forma de las zonas recortadas de la parte superior como se puede observar en las fotografías, siendo la primera vez que se ofrece una imagen de la primitiva ubicación del Cristo en el monasterio.

BIBLIOGRAFÍA

- FERRERO FERRERO, Florián. (2013 [1987]). La Real Cofradía del Santo Entierro en Zamora, 1593-2012. Fundación Caja Rural.
- ISIDRO GARCÍA, César Amador (2021). “El arte de los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora”. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- VASALLO TORANZO, Luis (2018). “Imágenes para la devoción de los poderosos. Diego de Siloé al servicio del obispo Juan de Fonseca y del contador Cristóbal Suárez”, De Arte, 17, pp. 7-23.
- VASALLO TORANZO, Luis (2025). “Origen y significados del Cristo de las Injurias de Zamora”. pp. 73- 107. En “El Cristo de las Injurias y los crucificados del Renacimiento español” (2025). VVAA. Real Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias
- VVAA (2018). “El Reencuentro con la histórica cruz del Stmo. Cristo”. Silencio, 17.

⁴ ISIDRO GARCÍA (2021, p. 122).

⁵ Dado el espacio limitado del artículo no nos extendemos en la descripción de la pintura mural, pero apuntamos que el 24 de julio de 1573 se encontraban en el monasterio los pintores Hernando de Ávila y Diego de Quirós pudiendo ambos estar allí para trabajar en la obra. ISIDRO GARCÍA (2021, pp. 246-247).

⁶ Dato este también señalado por FERRERO FERRERO, Florián. (2013 [1987]). La Real Cofradía del Santo Entierro en Zamora, 1593-2012. Zamora: Fundación Caja Rural. pp. 86-87.

⁷ “El Reencuentro con la histórica cruz del Stmo. Cristo” (2018). Silencio, 17. p. 17.





AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA

Enmarcado en el Año Jubilar de la Esperanza convocado por el Papa Francisco para 2025, en septiembre se celebró el Jubileo diocesano de Cofradías en Zamora.

Desde la iglesia de San Ildefonso —designado templo jubilar en Zamora— la imagen de la Virgen de la Esperanza recorrió las calles hacia la Plaza de la S.I. Catedral, donde el Obispo de Zamora presidió una Eucaristía.



NOTICIAS

CONVENIO CON ZAMORARTE

La Fundación Zamorarte y la Real Hdad. del Smo. Cristo de las Injurias han firmado un convenio de colaboración con el fin de organizar y desarrollar actividades culturales y divulgativas relacionadas con promover el amor y la fidelidad a Jesús Crucificado, fomentando el culto y la devoción al Smo. Cristo de las Injurias en los templos administrados por la Fundación u otros lugares designados por ella.



61 LÁMINAS PARA CELEBRAR 100 AÑOS

Durante la celebración del Triduo en honor al Smo. Cristo de las Injurias, Manuel Monterrubio (marimba), Alvaro López (violonchelo) y Pedro Bonet (violonchelo), ofrecieron a los asistentes un magnífico concierto en la Iglesia de San Pedro y San Ildefonso en el que interpretaron obras de Johann S. Bach, J. Haydn y J. Druckman, entre otras.

TRIDUO

El obispo de Zamora, D. Fernando Valera, presidió una de las misas del Triduo en honor del Santísimo Cristo de las Injurias, celebrada en la iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso de Zamora. Al término de la Eucaristía, el presidente de la Cofradía le hizo entrega de una fotografía tomada durante su plegaria ante nuestra venerada Imagen el pasado Miércoles Santo.



CORPUS CHRISTI 2025

La imagen del Smo. Cristo de las Injurias formó parte del altar que la Junta Pro-Semana Santa de Zamora instaló junto a la Iglesia de San Ildefonso con motivo de la celebración del Corpus Christi. La petición de la Junta Directiva de participar en la celebración con motivo de nuestro centenario contó con el beneplácito del Cabildo, propietario de la talla que habitualmente recibe culto en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral.



EL GOLF TAMBIÉN ES PARA TI



VALE POR UNA CLASE DE GOLF GRATIS PARA LOS
HERMANOS DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO

Reserva tu cita: info@golfvalderrey.com 605 55 72 32



Real Hermandad del Santísimo Cristo
de las Injurias - Cofradía del Silencio

OBRA SOCIAL 2025

Cáritas diocesana de Zamora

1.000,00 €

Parroquia de la Natividad

2.000,00 €

Madrid Abraza (Afectados incendios)

1.000,00 €

HERALDO DE ZAMORA

SIGLO II

Año XXXI

DIARIO DE INFORMACION, POLITICO E INDEPENDIENTE

FRANQUEO CONCERTADO

Fundador: Don Enrique Calamita Matilla.

Núm. suelto 1 pta.

Ultimos telegramas de Madrid, Provincias y Extranjero

Núm. 10.050

Subscription Capital, un mes 2,00
Fuera, trimestre 6,00
Portugal 8,00
Republica Argentina 40,00
Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año

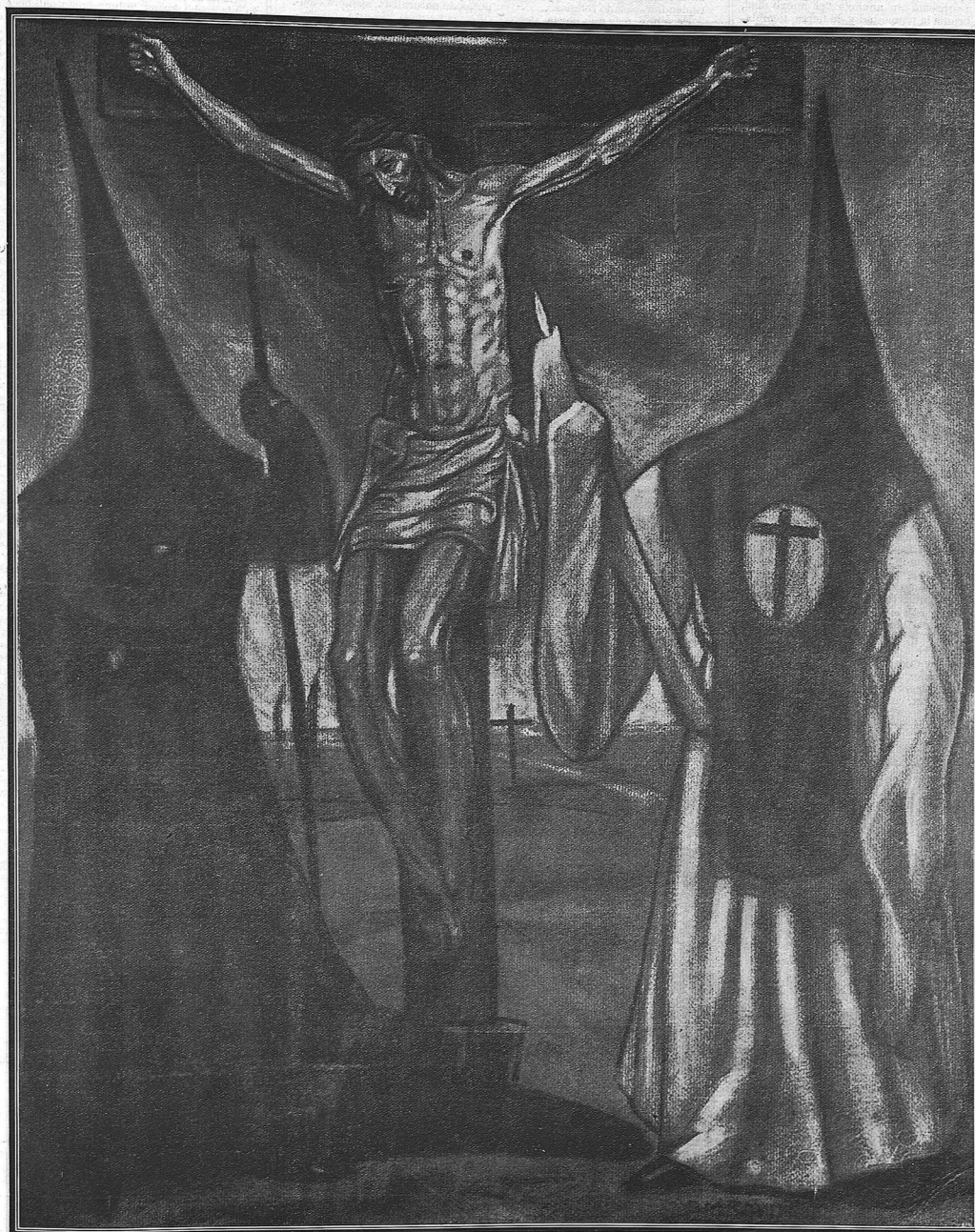
Las grandes injusticias y los desvelos sociales se reivindican por la Prensa. A ella se deben todas las conquistas de la Humanidad. En el siglo xx la pluma vence a la espada.

Sábado 9 de Abril de 1927
Direccion y Administracion: Santa Clara, número 55
Teléfono núm. 87 Apartado núm. 13

El periódico, como institución, es la lengua del mundo, la luz que ilumina la conciencia, la escuela donde se conoce al pueblo, la gran palanca de la civilización moderna

ANUNCIOS Cuarta plana 20 céntimos, pias. 0,40
Precio Tercera » 18...id... » 0,36
de linea por Reclamos y Clasificados » 0,50
Insercion Primera plana..... » 0,75
Remitidos comunicados y esquelas a precios módicos

NUESTRO PADRE JESUS DEL SILENCIO



Bajo un cielo hostil y sombrío. Ante unas fejánias desoladoras, Gallego Marquina, hace avanzar con sus lápices seguros y sabrosos, el poema imponente y eterno de la Pasión. La emoción dramática de la escultura religiosa en Castilla, va recogida prodigiosamente en el dibujo actual. En la talla reproducida logró Becerra o su escuela, dar expresión humana, viva y aleccionante a unos estados de universal sentimiento. Toda la pesadumbre de una agonía espiritual en un vaso robusto de anatomía maravillosa. En el fondo, el paisaje influido de un modo tan directo en su estructura y sentido por el Drama interior e irremediable de Jesús. Expresión de perpétua memoria, enclavada en campos de expiación y de penitencia inexorable. Toda la comprensión y dulce dolor profundo de Jesús, es callado, difuso en la mirada y en el reposo de su tormento. Silencio extenso y confortador porque en él tiene su origen la virtud más humana de todas: la Esperanza.

SOBRE EL SANTO CRISTO DE LOS PP. JERÓNIMOS

Por Rafael Navarro.

C. de las RR. Academias de San Fernando y de Toledo.

La más sublime tragedia humana que ha podido inspirar a los artistas de todos los tiempos es la de la Crucifixión de Cristo. Quedan a mucha distancia las de Prometeo y de Laoconte, porque estos o aspiraron a ser iguales a los dioses, como el héroe de Esquilo, o desdeñaron a los dioses como el personaje de Sófocles y de Virgilio. El drama trágico de Cristo es el más intenso, porque es el martirio de Dios humanado y porque es la Redención.

Hacer la figura del Crucificado fué la tentación de escultores y pintores de todos los tiempos, solicitados también por las conveniencias y necesidades iconográficas de culto y de la devoción. Cristo en la Cruz constituye el tema de arte religioso, más prolijamente difundido a través de las magnificencias plásticas del ornato católico, porque es el asunto cumbre de los ensueños artísticos de todas las épocas cristianas.

En los días actuales ha conmovido la atención del público en general y de la crítica en particular, el Cristo de bronce, modelado por el escultor palentino Victorio macho, que, verdaderamente se destaca de la industrializada chabacanería de los actuales imagineros. En nuestros días decadentes, hay un gran afán, no satisfecho, por el retorno al idealismo y, como núcleo de este idealismo, al arte religioso.

La afortunada escultura de Macho que ha acertado a fundir la egregia tradición románica con la delicadeza italiana de la escuela de Brunellesco, nos ha proporcionado una efemérides de las que caen pocas.

En estos santos días en que culmina el tesoro zamorano con tantas bellas y artísticas tallas que son el blasón y la presea de la ciudad de Doña Urraca, los ojos se vuelven - y el pensamiento - hacia la mejor de ellas, que es el Santo Cristo de las Injurias, tan amado de las gentes de Zamora. Al lado de la ungida piedad que despierta en tantos corazones, bien cabe que hablemos de él en el terreno del arte.

La atribución de las obras artísticas a sus verdaderos autores es una preocupación de la cultura moderna. Para nuestros antepasados no era problema, ni aún cuestión. Al largo de los tiempos era cosa de moda colgar la paternidad de las obras al artista que la inercia investigadora tomaba cual comodín para evitarse el discurrir. En España es de creencia vulgar que todos los descubrimientos del sistema nervioso los ha hecho Cajal y todos los de la electricidad Edison; la misma inopia ha atribuido todas las esculturas notables o simplemente interesantes a Alonso Berruguete, si contienen elementos renacentistas. Pasado el furor de Berruguete, tocóle la vez a Gaspar Becerra, y como título de alabanza de Cristo Zamorano, se repite sin cesar que es de Becerra

A falta de documentación probatoria, no hay más medios para investigar la paternidad de las obras de arte

que el estudio de las mismas, con sensibilidad perspicaz, lo más aguda posible. Vaya por el delante que si el Cristo de las Injurias de Zamora, fuese de Becerra no sería tan hermoso, tan devoto y tan sugerente como lo es.

Gaspar Becerra, el enorme artista, era un escultor sensual y pagano. Las obras de emoción ascética o mística que se le atribuyen, no son suyas. Las que comprobablemente lo son, arquetipos anatómicos de composición grandiosa y esteticismo inefable, son un trasunto de Miguel Ángel, el artista más pagano del Renacimiento. La plasticidad domina en todas sus obras y no hay una sola que se acerca al sentido cristiano, honda y dulcemente emotivo, del Santo Cristo de Zamora.

Después de los primitivos italianos y los llamados del Cuatrocientos, todo el arte de Italia hace revivir, aun para lo religioso, las concepciones greco-romanas, formando la vanguardia clásica que hubieron de seguir los demás pueblos europeos, algunos de los cuales, como España, se mantuvieron fieles a su tradición artística secular, dándole al arte renacentista un vigor poco semejante a la delicadeza y blandura de los italianos. Entre los que más se identificaron con el romanismo está Becerra.

Sus trabajos más típicos: el retablo de Astorga, los frescos del palacio del Pardo y los grabados anatómicos tienen igual factura. Es decir: Becerra era igual a sí mismo en lo cristiano, en lo mitológico y en lo didáctico.

Los artistas tienen una personalidad inconfundible que se repite en todas sus producciones.

En las de Becerra están siempre el Tiziano y el Buonarroti. Prodigioso anatómico y mago del modelado, sus estatuas y sus relieves religiosos tienen la contextura de los episodios paganos que para las estancias reales trabajó con él el Bergamasco. ¿Qué tiene que ver cualquier Cristo de los que consta que son de Becerra por ejemplo, los de Medina y Astorga, escorzados como las figuras de Mantegna, "rellenos" como los Cristos de Miguel Ángel, con la emocionada dulzura de ascendiente gótico, de ascendiente románico del Cristo Zamorano? Con otra indumentaria, los Cristos de Becerra son sus Perseos, son sus Mercurios, son las anatomías decorativas de los dibujos en cobre y no hay más que mirar los originales o las fotografías cuidadas para persuadirse.

En cambio, en el Santo Cristo de Zamora el realismo anatómico, con ser sorprendente, está supeditado a la religiosidad del Misterio y a la piedad infinita con que Jesús perdona al Hombre. En el retablo de Astorga, Jesucristo coronando a su Madre, puede ser Júpiter; en la Crucifixión zamorana, el Dios-hombre es el dolor y la ternura infinitas hechos carne.

Es curioso el observar cómo el vulgo creyó siempre que son estatuas anatómicas, más que otras, aquellos que,

por representar cuerpos consumidos por la penitencia o el martirio, dejan ver los relieves tendinosos, esqueléticos o musculares de la demacración. Ese es el origen de la gratuita atribución a Becerra del San Jerónimo de la Capilla del Condestable de Burgos.

Ninguna figura desgastada pintó ni esculpió Becerra, ninguna del tipo del Santo Cristo de las Injurias, tan atenuada por la Pasión sufrida, y, sin embargo, ningún artista anatómico le supera en las vigorosas modelaciones, que se han seguido hasta nuestros días con Rodin, ni en las estáticas de los cuerpos invisibles bajo los paños.

Salvo la pierna derecha de la Santa imagen, en la que se percibe cierta ideación barroca, todo lo demás de ella, procede de las mejores tradiciones, que inspiraron el ya citado Cristo de Brunelleschi, que ha sugerido los mejores cristos españoles, el de Donatello y el de Nicolás de Leyden de Baden. Todos son flacos, penitenciados, manando espiritualidad, al contrario de los de Becerra, hombre del segundo Renacimiento, tan cercano ya a lo neoclásico, pero en cuyo periodo están Pedro de Mena y Alonso Cano y Martínez Montañés, no desligados del todo de la buena tradición española.

Española he dicho y no sé si debería decir más ampliamente Ibérica, porque algún día habrá que examinar si este Cristo ha podido proceder de talla lusitana, filiación, la más honrosa que se le podría dar, porque de mano lusitana son esos prodigios de misticismo artístico que en la Cartuja de Burgos están representadas por el San Bruno de Pereira. Esto ha de quedar para más diferida ocasión, pero dejando consignado que los PP. Jerónimos de Zamora eran los mismos que en Portugal tenían tan espléndido ascendiente.

El tamaño de este Cristo, en los rumbos del colosalismo, es la realización de una necesidad práctica y de un sentido hermenéutico y simbólico. Por el primero es grande, puesto que su primitivo destino en los Jerónimos fué, sin duda, para rematar desde muy alto, el retablo mayor, que fué erigido con el convento, hacia mitad del siglo décimo sexto. En el sentido simbólico, cumple con sus dimensiones la tendencia secular de agrandar los Cristos respecto a las criaturas que le rodean o como en las tallas románicas agrandan sus cabezas, arca de la divina mente, a expensas del cuerpo de Jesús, elemento de segundo orden, respecto a las majestáticas cabezas.

Las devociones franciscanas fueron, a veces, algo a modo de lo que hoy decimos, "macabro" (del árabe makaber, cementerio): calaveras, tumbas, canillas, guadañas, "in paces",

constelados de cráneos, etcétera.

No es de extrañar que fuese San Francisco de Zamora, el primer destino de la momia en escultura que posee hoy el Museo de Valladolid y que esa Momia la hiciese Becerra, el mejor escultor de esqueletos y anatomías, pero ese encargo en Zamora no prueba la confección del Santo Cristo de las Injurias.

Esta efigie es un dechado de equilibrio y de armonía entre las diversas interpretaciones que en la historia del arte escultórico ha tenido Cristo. Es doliente, pero sin la desgarrada y atormentada expresión de los Cristos germánicos antiguos como el de Grünewald del retablo famoso o de algunos españoles como el tremebundo y magnífico "Cristo negro" del Barco de Ávila. Es severo, pero su severidad está rota con una dulzura sobrehumana, no como los cristos de Berruguete, el de la genial y arbitraria anatomía, ni como los de Gregorio Fernández, de Juni y el que llaman de Lozoya en Segovia, tan demasadamente severos. Es majestuoso, en fin, pero no con la rigidez y hierática que se desarrolla en la evolución de los Cristos románicos hasta el siglo XIV. Hay por excepción una gran semejanza ideal entre este Cristo Zamorano y el de Santa Trigidia de Oña, cuya expresión de piedad y perdón es infrecuente en el siglo XIII en que fué labrado.

De lo que no participa en modo alguno es de la interpretación gótica del Crucificado que aún se percibe en artistas muy avanzados del XVI, como ocurre en los Cristos de Juan de Balmaseda. El arte gótico sacrificaba la escultura a la arquitectura de la que no era más que un elemento ornamental y decorativo, es decir, el interés "social" predominando sobre el "individual". Si para algo trascendente fue ideado el Santo Cristo de la Catedral de Zamora fue seguramente, para no compartir, con ningún detalle del templo en que estuviese, la admiración, el pasmo y la emoción religiosa que produce.

¡A buen seguro que no es de Becerra! En la divina faz han convergido, conmovidos, pensamientos y miradas, henchidos de lágrimas. Ojalá pueda ser loado el artista que de tal modo sintió al Nazareno, algún día de afortunado hallazgo documental. Entretanto hagamos constar que todas las estupendas obras de Gaspar Becerra son buenas para admirar pero no han hecho llorar a nadie. El Santo Cristo de los Jerónimos, sí.



Sobre el Santo Cristo de los PP. Jerónimos

POR RAFAEL NAVARRO

C. DE LAS RR. ACADEMIAS DE SAN FERNANDO Y DE TOLEDO

La más sublime tragedia humana que ha podido inspirar a los artistas de todos los tiempos es la de la Crucifixión de Cristo. Quedan a mucha distancia las de Prometeo y de Laocoonte, porque éstos aspiraron a ser iguales a los dioses, como el héroe de Esquilo, o desdénaron a los dioses como el personaje de Sófoles y de Virgilio. El drama trágico de Cristo es el más intenso porque es el martirio de Dios humanado y porque es la Redención.

Hacer la figura del Crucificado fue la tentación de escultores y pintores de todos los tiempos, solicitados también por las convenciones y necesidades iconográficas del culto y de la devoción. Cristo en la Cruz constituye el tema de arte religioso más prolíficamente difundido a través de las magnificencias plásticas del ornato católico, porque es el asunto cumbre de los ensueños artísticos de todas las épocas cristianas.

En los días actuales ha conmovido la atención del público en general y de la crítica en particular, el Cristo de bronce, modelado por el escultor palentino Víctor Macho, que, verdaderamente se destaca de la industrializada chabacanería de los actuales imagineros. En nuestros días decadentes, hay un gran afán, no satisfecho, por el retorno al idealismo y, como núcleo de este idealismo, al arte religioso.

La afortunada escultura de Macho que ha acertado a fundir la egregia tradición románica con la delicadeza italiana de la escuela del Brunellesco nos ha proporcionado una efímera de las que caen pocas.

En estos santos días en que culmina el tesoro zamorano con tantas bellas y artísticas tallas que son el blason y la presea de la ciudad de Doña Urraca, los ojos se vuelven y el pensamiento hacia la mejor de ellas que es el Santo Cristo de las Injurias, tan amado de las gentes de Zamora. Al lado de la ungida piedad que despierta en tantos corazones, bien cabe que hablemos de él en el terreno del Arte.

La atribución de las obras artísticas a sus verdaderos autores es una preocupación de la cultura moderna. Para nuestros antepasados no era problema, ni aún cuestión. Al largo de los tiempos era cosa de moda colgar la paternidad de las obras al artista que la inventa investigadora tomaba cual comodín para evitarse el discurrir. En España es de creencia vulgar que todos los descubrimientos del sistema nervioso los ha hecho Cajal y todos los de la electricidad Edison; la misma inopia ha atribuido todas las esculturas notables o simplemente interesantes a Alonso Berruguete, si contienen elementos renacentistas. Pasado el furor de Berruguete, tocóle la vez a Gaspar Becerra y, como título de alabanza del Cristo zamorano, se repite sin cesar que es de Becerra.

A falta de documentación probatoria, no hay más medios para investigar la paternidad de las obras de arte que el estudio de las mismas, con sensibilidad perspicaz, lo más aguda posible. Vaya por delante que si el Cristo de las Injurias, de Zamora, fuese de Becerra no sería tan hermoso, tan devoto y tan sugerente como lo es.

Gaspar de Becerra, el enorme artista, era un escultor sensual y pagano. Las obras de emoción ascética o mística que se le atribuyen, no son suyas. Las que comprobadamente lo son, arquetipos anatómicos, de composición grandiosa y esteticismo inflexible, son un trasunto de Miguel Ángel, el artista más pagano del Renacimiento. La plasticidad domina en todas sus obras y no hay una sola que se acerque al sentido cristiano, honda y dulcemente emotivo, del Santo Cristo de Zamora.

Después de los primitivos italianos y los llamados del Cuatrocientos, todo el arte de Italia hace revivir, aun para lo religioso, las concepciones greco-romanas, formando la vanguardia clásica que hubieron de seguir los demás pueblos europeos, algunos de los cuales, como España, se mantuvieron fieles a su tradición artística secular, dándole al arte renacentista un vigor poco semejante a la delicadeza y blandura de los italianos. Entre los que más se identificaron con el romanismo está Becerra.

Sus trabajos más típicos: el retablo de Astorga, los frescos del palacio del Pardo y los grabados anatómicos tienen igual factura. Es decir: Becerra era igual a sí mismo en lo cristiano, en lo mitológico y en lo didáctico.

Los artistas tienen una personalidad inconfundible que se repite en todas sus producciones.

En las de Becerra están siempre el Tiziano y el Buonarroti. Prodigioso anatómico y mago del modelado, sus estatuas y sus relieves religiosos tienen la contextura de los episodios paganos que para las estancias reales trabajó con el Bergamasco. ¿Que tiene que ver cualquier Cristo de los que consta que son de Becerra por ejemplo, los de

Medina y Astorga, escurzados como las figuras de Mantegna, "rellenos" como los Cristos de Miguel Ángel, con la emocionada dulzura de ascendente gótico, de ascendente románico, del Cristo zamorano? Con otra indumentaria, los Cristos de Becerra son sus Perseos, son sus Mercurios, son las anatomías decorativas de los dibujos en cobre y no hay más que mirar los originales o las fotografías cuidadas para persuadirse.

En cambio, en el Santo Cristo de Zamora el realismo anatómico,

con ser sorprendente, está supereditado a la religiosidad del Misterio y a la piedad infinita con que Jesús perdona al hombre. En el retablo de Astorga, Jesucristo coronando a su Madre, puede ser Júpiter; en la Crucifixión zamorana el Dios-hombre es el dolor y la ternura infinitos hechos carne.

Es curioso el observar como el vulgo creyó siempre que son estatuas anatómicas, más que otras, aquellos que, por representar cuerpos consumidos por la penitencia o el martirio, dejan ver los relieves tendinosos, esqueléticos o musculares de la demacración. Ese es el origen de la gratuita atribución a Becerra del San Jerónimo de la capilla del Condestable, de Burgos.

Ninguna figura desgastada pintó ni esculpió Becerra, ninguna del tipo del Santo Cristo de las Injurias, tan atenuada por la Pasión sufrida, y, sin embargo, ningún artista anatómico le supera en las vigorosas modelaciones, que se han seguido hasta nuestros días con Rodin, ni en las estáticas de los cuerpos invisibles bajo los paños.

Salvo la pierna derecha de la santa imagen, en la que se percibe cierta ideación barroca, todo lo demás de ella, procede de las mejores tradiciones, que inspiraron al ya citado Cristo de Brunelleschi, que ha sugerido los mejores Cristos españoles, el del Donatello y el de Nicolás de Leyden de Baden. Todos son flacos, penitenciosos, manando espiritualidad, al contrario de los de Becerra, hombre del segundo Renacimiento, tan cercano ya a lo neoclásico, pero en cuyo período están Pedro de Mena y Alonso Cano y Martínez Montañés, no desligados del todo de la buena tradición española.

Española he dicho y no se si se debería decir más ampliamente ibérica, porque algún día habrá que examinar si este Cristo ha podido proceder de talla lusitana, filiación la más honrosa que se le podría dar porque de mano lusitana son esos prodigios de misticismo artístico que en la Cartuja de Burgos están representados por el San Bruno de Pereira. Esa ha de quedar para más diferida ocasión, pero dejando consignado que los PP. Jerónimos de Zamora eran los mismos que en Portugal tenían tan espléndido ascendente.

El tamaño de este Cristo, en los rumbos del colosalismo, es la realización de una necesidad práctica y de un sentido hermenéutico y simbólico. Por el primero, es grande, puesto que su primitivo destino en los Jerónimos fue, sin duda, para rematar, desde muy alto, el retablo mayor, que fue erigido con el convento, hacia mitad del siglo décimo sexto. En el sentido simbólico, cumple con sus dimensiones, la tendencia secular de agrandar los Cristos respecto a las criaturas que les rodean o como en las tallas románicas agrandan sus cabezas, arca de la divina mente, a expensas del cuerpo de Jesús, elemento de segundo orden, respecto a las majestáticas cabezas.

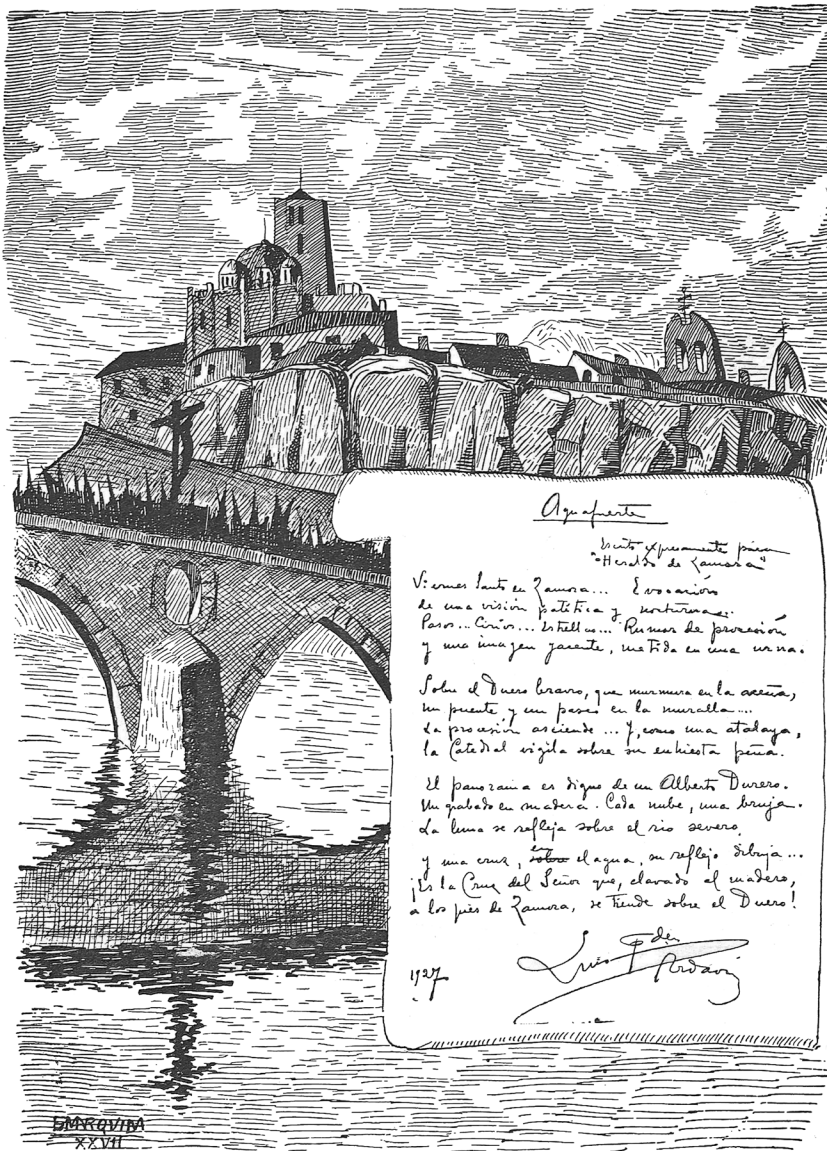
Las devociones franciscanas fueron, a veces, algo a modo de lo que hoy decimos "macabro" (del árabe makaber, cementerio): calaveras, tumbas, canchales, guadañas, "in peccatis" constelados de cráneos, etc.

No es de extrañar que fuese San Francisco de Zamora el primer destino de la momia en escultura que posee hoy el Museo de Valladolid y que esa Momia la hiciese Becerra, el mejor escultor de esqueletos y anatomías, pero esas cosas en Zamora no prueba la concepción del Santo Cristo de las Injurias.

Esta efigie es un dechado de equilibrio y de armonía entre las diversas interpretaciones que es la historia del arte esculpidor ha tendido Cristo. Es doliente, pero la desgarrada y atormentada expresión de los Cristos germánicos antiguos, como el de Grinwald del retablo famoso o de algunos españoles como el temebundo y magnífico "Cristo negro" de El Barco de Avila. Es severo; pero su severidad está rota con una dulzura sobrehumana, no como los Cristos de Berruguete, el de la genialidad arbitraria anatomía, ni como los de Gregorio Fernández, de Jumi y el que llaman de Lozoya, es Sevillana, tan demasadamente serenos. Es majestuoso, en fin, pero no con la rigidez hierática que se desarrolla en la evolución de los Cristos románicos hasta el siglo XIV. Hay por excepción una gran semejanza ideal entre este Cristo zamorano y el de Santa Trinitad de Oña, cuya expresión de piedad y perdón es infrecuente en el siglo XIII en que fue labrado.

De lo que no participa en modo alguno es de la interpretación gótica del Crucificado que aun se percibe en artistas muy avanzados del XVI, como ocurre en los Cristos de Juan de Balmaseda. El arte gótico sacrificaba la escultura a la arquitectura de la que no era más que un elemento ornamental y decorativo, es decir, el interés "individual". Si para algo trascendía fue ideado el Santo Cristo de la Catedral de Zamora, fue seguramente, para no compartir, con ningún detalle del templo en que estuviese, la admiración, el pasmo y la emoción religiosa que produce el Cristo de los Monjes Jerónimos.

¡A buen seguro que no es el vergido, conmovido, pensativo y miradas, henchidos de lágrimas! Ojalá pueda ser loado el arte que de tal modo sintió al representar, algún día de afortunado hallazgo documental. Entretanto bastan constatar que todas las estatuas de Gaspar Becerra son buenas para admirar pero no han hecho llorar a nadie. El Santo Cristo de los Monjes Jerónimos



Paños - Tejidos - Novedades

GENEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

PRECIO FIJO

Tomás Alonso Castaño

San Torcuato, 3

Zamora



Real Hermandad del
Santísimo Cristo de las Injurias
Cofradía del Silencio.

ACTOS

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2026

Misa

Domingo 1 de febrero de 2026, a las 11:00 horas, en la Iglesia de San Andrés (Seminario), en sufragio por los hermanos fallecidos.

Asamblea Ordinaria

Domingo 1 de febrero de 2026, a las 12:15 horas en primera convocatoria y 12:30 horas en segunda, Teatro del Seminario San Atilano.

Misa

Sábado 28 de febrero de 2026, a las 18:30, en la Iglesia de San Andrés (seminario), rito de entrada de los nuevos hermanos y entrega de la reproducción del Stmo. Cristo a los mayordomos del año en curso.

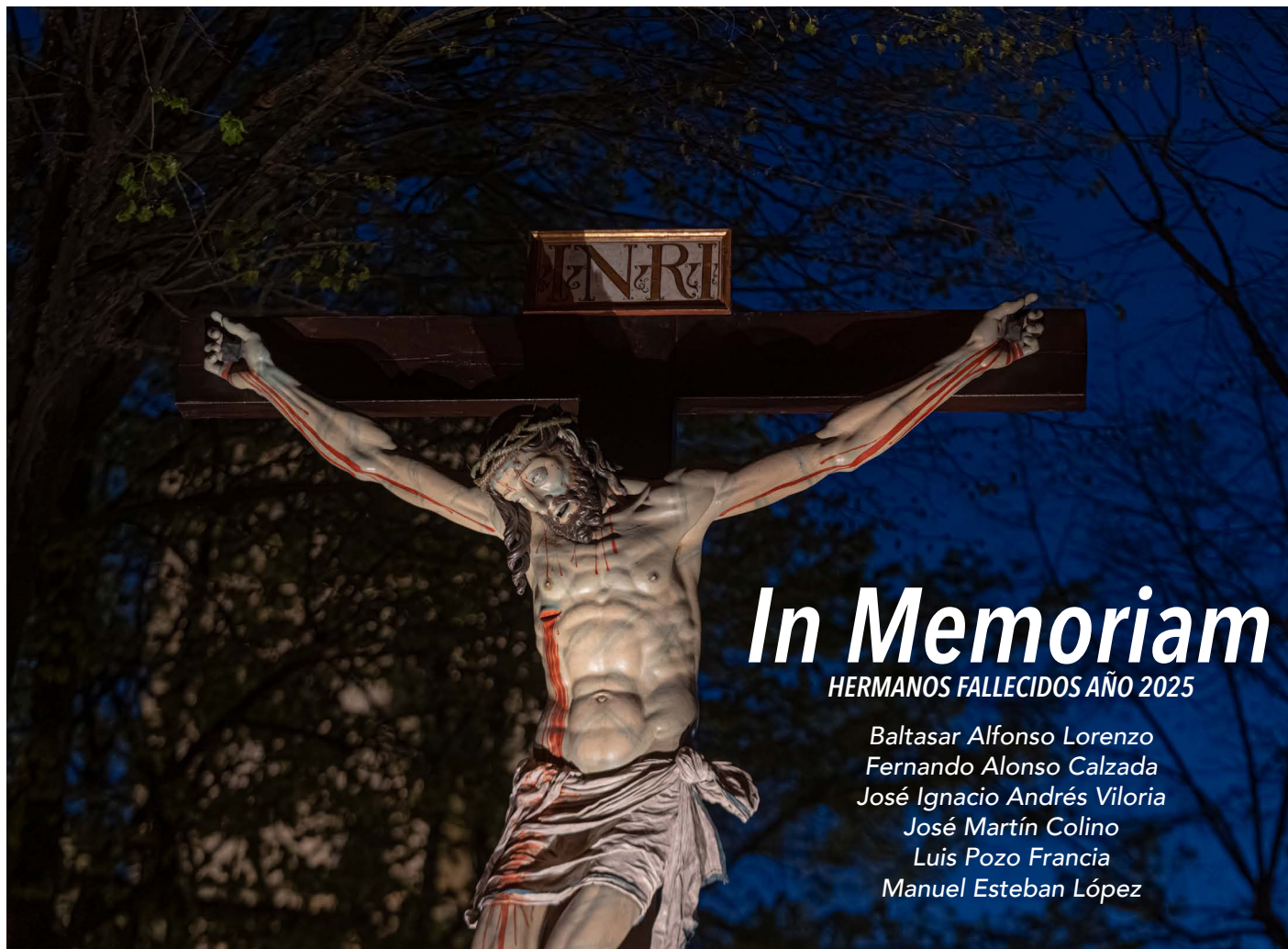
Procesión

Miércoles Santo 1 de abril de 2026 a las 20:30 horas.

Triduo al Santísimo Cristo de las Injurias

Días 12, 13 y 14 de septiembre de 2026, a las 20:30 horas en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral.

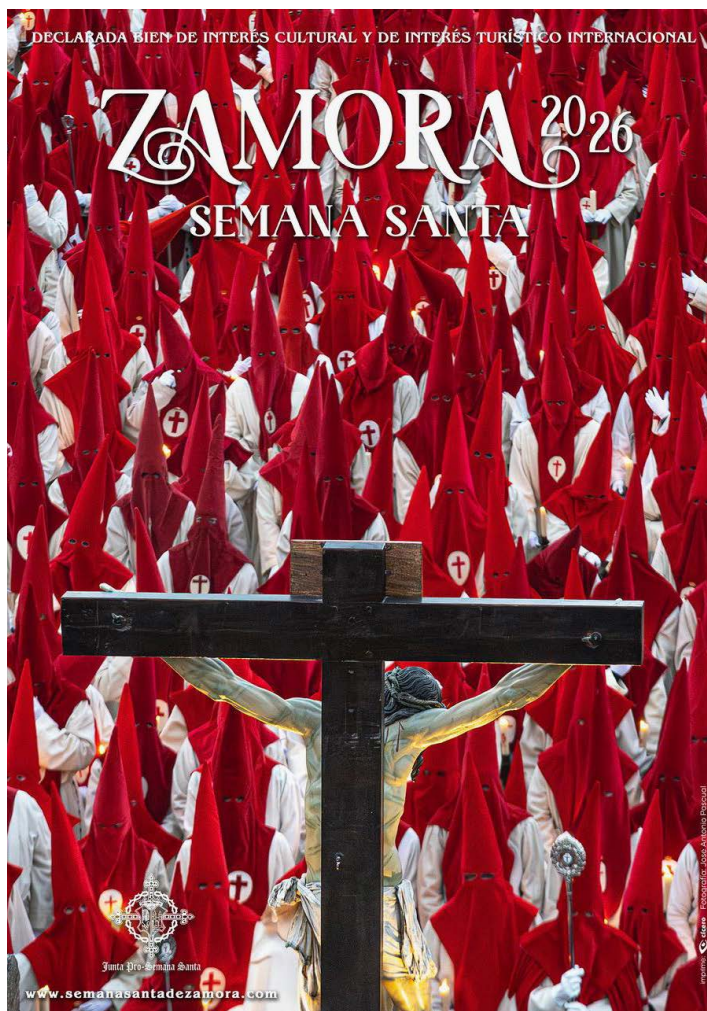




In Memoriam

HERMANOS FALLECIDOS AÑO 2025

Baltasar Alfonso Lorenzo
Fernando Alonso Calzada
José Ignacio Andrés Viloria
José Martín Colino
Luis Pozo Francia
Manuel Esteban López



CARTEL SEMANA SANTA ZAMORA 2026

Con el título de "Cortafuegos" y el lema "Silencio", una fotografía de José A. Pascual Salvador realizada el año de celebración de nuestro Centenario, fue elegida como ganadora del XLI Concurso Nacional de Fotografía convocado por la Junta Pro-Semana Santa. La imagen ilustra el cartel de la Semana Santa de Zamora 2026.



Nº24 - AÑO 2025

EDITA: Cofradía del Silencio.

IMPRIME: La Tipo.

PORTADA: José A. Pascual Salvador

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

Todas las fotografías de esta publicación son obra de José A. Pascual Salvador excepto:

Página 16: María José Herrero.

Página 17: Sergio Pérez Martín.

Página 18: Juan Manuel Lorenzo Díez.

Sección Noticias: Cofradía del Silencio.

AGRADECIMIENTOS:

César Amador Isidro García.

Jaime Rebollo Calvo.

José Antonio Pascual Salvador.

Luis Felipe Delgado de Castro.

María José Herrero.

Sergio Pérez Martín.

La Cofradía del Silencio no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus colaboradores en los artículos publicados en esta revista.

MUY ESPECIALMENTE A:



CAJA RURAL
DE ZAMORA



ANGEL
OPTICO



tu mirada en nuestras manos

ANGEL OPTICO



| GRADUACIÓN DE GAFAS | OPTOMETRÍA GERIÁTRICA | OPTOMETRÍA PEDIÁTRICA | LENTES DE CONTACTO | AUDIOLOGÍA |
TOPOGRAFÍA | MEDIDA DE LA TENSIÓN OCULAR | ADAPTACIÓN DE LENTES DE CONTACTO POST
CIRUJÍA/QUERATOCONOS/ALTERACIONES DE CÓRNEA | TERAPIA VISUAL PARA MEJORAR BINOCULARIDAD Y APRENDIZAJE EN NIÑOS |
CONTROL DE MIOPIA CON LENTES DE CONTACTO | ORTOQUERATOLOGÍA | CAMPIMETRÍA | RETINOGRAFÍA | ANÁLISIS DE IMÁGENES
DE FONDO DE OJO CON TELEMEDICINA | ESPECIALISTA ADAPTACIÓN DE PROGRESIVOS | MARCAS DE ÚLTIMA VANGUARDIA |

Pablo Morillo, 8 - 49013 Zamora T. 980 51 44 57 / 690 036 079 www.angeloptico.es    

NÚMERO DE REGISTRO ESTABLECIMIENTO SANITARIO 49-E-0002



Nº 24 - AÑO 2025

Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias
Cofradía del Silencio